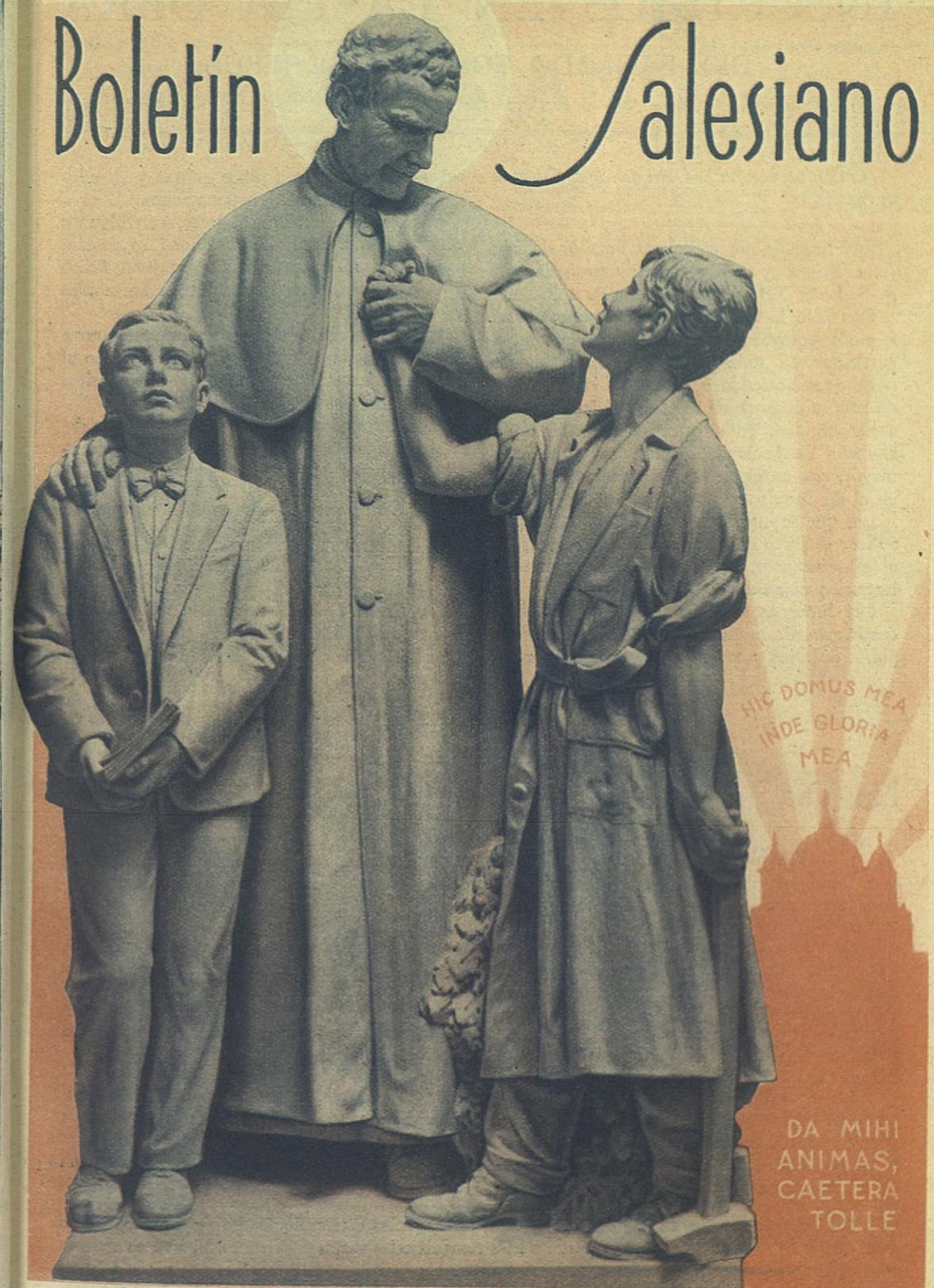


Boletín Salesiano



HIC DOMUS MEA
INDE GLORIA
MEA

DA MIHI
ANIMAS,
CAETERA
TOLLE

INSCRIBÍOS EN LA PÍA OBRA DEL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS DE ROMA

¿Quién no conoce la *Obra del Sgdo Corazón de Jesús*?

Fué fundada por el Primer Sucesor de San Juan Bosco, y benignamente aprobada por S. S. León XIII el 30 de junio de 1888.

Con sólo la limosna de una *peseta*, u otra moneda equivalente, se adquiere derecho a participar de todas las oraciones y buenas obras de la Sociedad Salesiana y a la aplicación de seis misas, que se celebran todos los días, a perpetuidad, en nuestra Basílica del Sgdo Corazón de Jesús de Roma, dos en el altar mayor, dos en el de María Auxiliadora y dos en el de San José.

Los que se inscriben en la Obra Pía pueden aplicar el fruto de estas misas a sí mismos, o a otras personas, vivas o difuntas, y variar la intención cuantas veces les plazca.

Las limosnas recibidas por este conducto destinanse, de modo exclusivo, a promover la gloria de Dios y los intereses culturales de la

sociedad, acogiendo a niños pobres y abandonados, para educarlos cristianamente.

¿Quién no contribuirá, pues, con algunos céntimos, que con tanta facilidad se gastan, a esta invitación paternal de San Juan Bosco y de la Iglesia, inspirada en ideales tan nobles y caritativos?

¿Quién no siente la necesidad de asegurarse la benevolencia divina, en este mundo y en el otro, mediante la aplicación de los méritos infinitos del Santo Sacrificio del altar?

¿Quién no tiene almas queridas, vivas o difuntas, a quienes obsequiar con tan espléndido regalo espiritual?

No tardéis en pedir Hojas de suscripción.

RECTOR MAYOR DE LOS SALESIANOS.
Cottolengo 32 - Turín (109) (Italia).

Las limosnas pueden enviarse al mismo Rector Mayor o directamente a nuestra casa de Roma. - Ospizio Sacro Cuore - Via Marsala, 42.

Normas para los corresponsales de *Boletín Salesiano*

1. — Recibimos siempre con agradecimiento cuantas informaciones se nos quieran enviar, que, de algún modo, pueden interesar a las Obras Salesianas. Aunque todas evidentemente no podrán ser publicadas, servirán para enriquecer el Archivo de nuestra Casa Madre.

2. — Las croniquillas de fiestas o acontecimientos de *especial importancia* deberán ser breves, se evitarán en ellas repeticiones y detalles innecesarios, y, de ser posible, se escribirán a máquina con líneas bien espaciadas.

3. — Salvo rarísimas excepciones, la Revista no publica poesías ni trabajos ajenos a la Obra Salesiana. No inserta el nombre de los autores ni devuelve originales.

4. — Siendo, de hecho, nuestro *Boletín* una Revista ilustrada, rogamos encarecidamente el envío de buenas y luminosas fotografías. Hoy, un simple grabado dice a veces más que una crónica, y, cuando acompaña a ésta, la avalora de modo extraordinario. Aviven pues su celo nuestros corresponsales, quienes deben saber a este respecto que de los diarios ilustrados que nos envían no es posible reproducir ningún grabado.

5. — A los que tienen la bondad de remitirnos gracias o necrologías hemos de asegurarles que, de llegar a nuestro poder, más tarde o más temprano las verán publicadas. Si a veces aparece sólo el nombre, es, o porque no recibimos otra cosa, o porque a última hora nos viene a faltar espacio, o porque la relación carece de especial interés.

REDACCION Y ADMINISTRACION: VIA COTTOLENGO, 32 - TURIN (109) - ITALIA

SUMARIO: María Mazzarello en la luz de S. Juan Bosco. - La Madre. - La Iglesia y el clero de España - *La Obra de Don Bosco en España y América*: Roca. Doble conmemoración salesiana - Cuenca. Los Exploradores "Don Bosco" - Santa Tecla. Varios actos de fin de año - Huancayo. Fiestas cincuentenarias en honor de S. Juan Bosco - Montevideo. Homenaje a Mons. Lasagna en Villa Colón. - *De Nuestras Misiones*: Krishnagar. Desoladora inundación del Ganges - Yunanfú. Misionero salesiano robado y herido por unos bandidos - Río Negro. La triste historia de los Chavantes - Tezpur. Asam por María Auxiliadora. - *Crónica de gracias*. - *Necrologías*.

María Mazzarello en la luz de San Juan Bosco

La Familia Salesiana vive horas de inefables y celestes alegrías. Se ha dicho y repetido que San Juan Bosco es, en el firmamento de la Iglesia, un astro de primera magnitud. ¿Luego, será imposible alcanzar la santidad del Padre? No, la glorificación de Madre Mazzarello aleja del corazón de los Hijos toda sombra de duda, y les estimula con dulces y bien radicadas esperanzas a escalar, también ellos, las más altas cumbres de la perfección. De hoy más, y con el sucederse de los años, en torno del astro gigante, e iluminadas en vida por su misma luz de santidad, irán agrupándose y formando constelaciones muchas y muchas estrellas, aunque sean menores, las cuales brillarán in perpetuas aeternitates dentro de la órbita fulgurante del gran astro. María Mazzarello ha ido ya a ocupar su puesto en esta nueva Pléyade de estrellas.

La Iglesia, al proclamarla Beata, le confiere el honroso título de Cofundadora del Instituto creado por Don Bosco. Si alguien le hubiese susurrado esto en vida seguramente se habría entristecido su rostro, y habría rechazado esta palabra como una mala tentación.

Y no obstante, es un hecho que de ella se sirvió Don Bosco para dar vida a una fa-

milia religiosa destinada a cosechar mieses copiosas de bien en todos los ángulos de la tierra. El ojo penetrante del Padre descubrió



La casa en que nació la Beata Mazzarello.

en la poquedad aparente de aquella humilde hija del pueblo un alma llena de Dios. No podía ella ostentar privilegios de cuna, ni dotes de cultura, ni títulos académicos, ni prendas exteriores que la hicieran sobresalir entre sus amigas lugareñas, pero debajo de aquellas modestas apariencias latía un gran corazón rico de los dones del Espíritu Santo. Para crear un Instituto femenino destinado a tener en la Iglesia un porvenir maravilloso, Don Bosco tuvo necesidad de las virtudes de esta Sierva de Dios.

Dos cualidades la recomendaban de modo especial al Santo Fundador: su gran humildad y su talento de gobierno, según feliz expresión del Santo Padre Pío XI.

Era la suya una humildad genuina, profunda, sentidísima que la hacía considerarse pobre e inútil instrumento en manos de San Juan Bosco, a quien veneraba y obedecía temerosa siempre de estropear sus planes. Esta manera de sentir de sí misma, constante y sincera, atrajo sobre su alma los preciosos carismas que Dios concede a los corazones humildes, y de los que irradian esas abundantes luces sobrenaturales que tanto la ayudaron y fortalecieron a ella en el desempeño de sus arduos deberes; esa indomable energía moral capaz de los vuelos más heroicos que adquiere el hombre en la total desconfianza de

si mismo cuando de un modo absoluto se abandona a la confianza divina.

La otra inestimable cualidad que, como decíamos, adivinó Don Bosco en la nueva Beata es el talento de gobierno, o sea su aptitud para regir los destinos de la numerosa y potente Familia religiosa que quería confiarle. Y en esto como en todo lo demás no sólo no defraudó ella la expectación del Santo, sino que lo secundó fidelísimamente como ejecutora inteligente de sus designios, y hasta como sutil intérprete de sus intenciones. Nadie ha visto jamás, en efecto, que se desviara ni un ápice de la ruta que le había sido trazada.

Se ha dicho que María Mazzarello fué en la tierra la sombra de Don Bosco, y es justo por consiguiente que resplandezca allí en el cielo dentro de la misma órbita luminosa del Santo a quien honra y venera todo el mundo.

Los Hijos e Hijas de San Juan Bosco, al contemplar hoy a la Beata Mazzarello rodeada de celestes fulgores triunfando en la luz de Don Bosco, siéntense no sólo arrebatados de gozo sino estimulados a la acción, vigorizados más y más por esta nueva glorificación del espíritu del Santo Fundador.

PEDRO RICALDONE Pbro.
Rector Mayor de los Salesianos.



El pueblo de Mornese.

LA MADRE

Discurso pronunciado por el Emmo. Cardenal Patriarca de Venecia en honor de la Beata Mazzarello, la tarde del 3 de diciembre, en la Basilica de María Auxiliadora.

Hacer el perfil de Sor María Mazzarello, recientemente elevada a los honores del culto católico, y ofrecerlo de un modo no del todo indigno de estas solemnísimas fiestas que la gran Familia Salesiana tributa a la nueva Beata es un cometido sobremano honroso pero no exento de dificultades.

Yo pienso que ningún aspecto de la atrayente figura que hoy veneramos puede ser más interesante que éste: *la Madre*.

He aquí, pues, el perfil que me propongo trazar brevemente y casi en esbozo. No evocaré hechos históricos de todos harto conocidos sino sólo en la medida necesaria para lograr el fin que me he propuesto. Sobre la trama de una vida prodigiosamente admirable en su simplicidad es cosa grata buscar el hilo de oro de la adorable Providencia y admirar la fidelidad absoluta de esta vida al designio divino que quiso convertirla en piedra angular de un gran Instituto y hacer brotar de las fuentes purísimas de su maternidad espiritual una generación interminable de vírgenes consagradas a Dios y a las obras de apostolado. A través de este designio providencial ¡qué grande y sublime se presenta a nuestros ojos la humilde figura de la Cofundadora de las Hijas de María Auxiliadora!

Mas al lado de la figura de la Madre surge espontáneamente la del Padre. A las Hijas de María Auxiliadora se les puede dirigir esta invitación profética: *Acordaos de la roca en la que fuisteis talladas, de la cantera abierta de la que fuisteis sacadas. Pensad en vuestro padre Abraham y en Sara vuestra progenitora (Is., LI, 1, 2).*

Abrahán, padre de muchas gentes, es para estas religiosas San Juan Bosco; y la Sara que las engendró a la vida espiritual, es la Beata María Mazzarello. *¡Attendite!*

que no lo olviden nunca y que el recuerdo de estas dos figuras viva siempre en sus mentes y corazones.

Dos fechas recientes se han grabado de modo indeleble en la historia de la Familia Salesiana: la Pascua de 1934 y el domingo 20 de noviembre del presente año. Dos fechas que se corresponden y en cierto modo se completan: la glorificación del Padre y la glorificación de la Madre.

En aquella Pascua memorable que vió congregadas en San Pedro muchedumbres inmensas aclamando a Don Bosco y llevándolo sobre el pavés de los triunfos romanos, no faltó ni podía faltar la voz conmovida de las Hijas de María Auxiliadora que saludaban con gozo indecible al Padre glorificado por el Vicario de Cristo y honrado por todo el mundo. Pero es lícito suponer que aquel gozo no era completo; en el fondo de aquellas almas vibraba un deseo insatisfecho, el de ver también colocada en la « gloria » de Bernini la dulce figura de la madre. Y el deseo se ha convertido en realidad hace no más de dos semanas, y hoy renovamos en esta Basilica aquel triunfo inolvidable de la Basilica Vaticana; en esta Basilica que representa para la Familia Salesiana el centro de la unidad, de la historia, y puede decirse de la vida. Y yo estimo como un gran privilegio haber podido venir a participar de la visión de tantas almas, de la fiesta de vuestros corazones.

En medio de esta exaltación de gozo una pregunta viene espontánea a los labios: Estar en la órbita luminosa de San Juan Bosco ¿no es acaso prejuzgar la gloria de la Beata Mazzarello? No, de ningún modo: la aureola que ella lleva puesta es como un reflejo desprendido de la aureola fulgurante del Santo del que recibió su espíritu para la obra común, pero así como fueron insustituibles la colaboración de la Beata y el influjo de su santidad, así también la aureola que brilla en su frente tiene a no dudarla irisaciones propias; sin ella el Instituto de las Hijas de María Auxiliadora no existiría; el padre tenía necesidad de una madre que diese forma a la vida y a las obras por él concebidas. En esta colaboración vital y

necesaria estriban precisamente el mérito y la grandeza de la Beata Mazzarello, el secreto providencial de su maternidad gloriosamente fecunda.

De esta *maternidad espiritual* tenemos que considerar *las dotes, la misión y los resultados*, si queremos ver a la nueva Beata en su más interesante y venerable aspecto.

Dotes maternas de la Beata Mazzarello.

Cualquiera de los Institutos Religiosos, dentro de la economía de la Iglesia y en orden al bien de las almas, tiene una importancia tan grande que no sólo en su creación sino también en el sucesivo desarrollo de su existencia es preciso admitir la intervención de una especial Providencia Divina. Y como quiera que los destinos de un Instituto dependen en su máxima parte de quien es llamado a infundir en él su propio espíritu, la Providencia tiene que ocuparse con particular desvelo de la elección y formación del Fundador o de la Fundadora. A las innumerables pruebas de los siglos pasados hay que añadir las que hoy nos ofrecen las tres recientes beatificaciones de Fundadoras de Congregaciones religiosas.

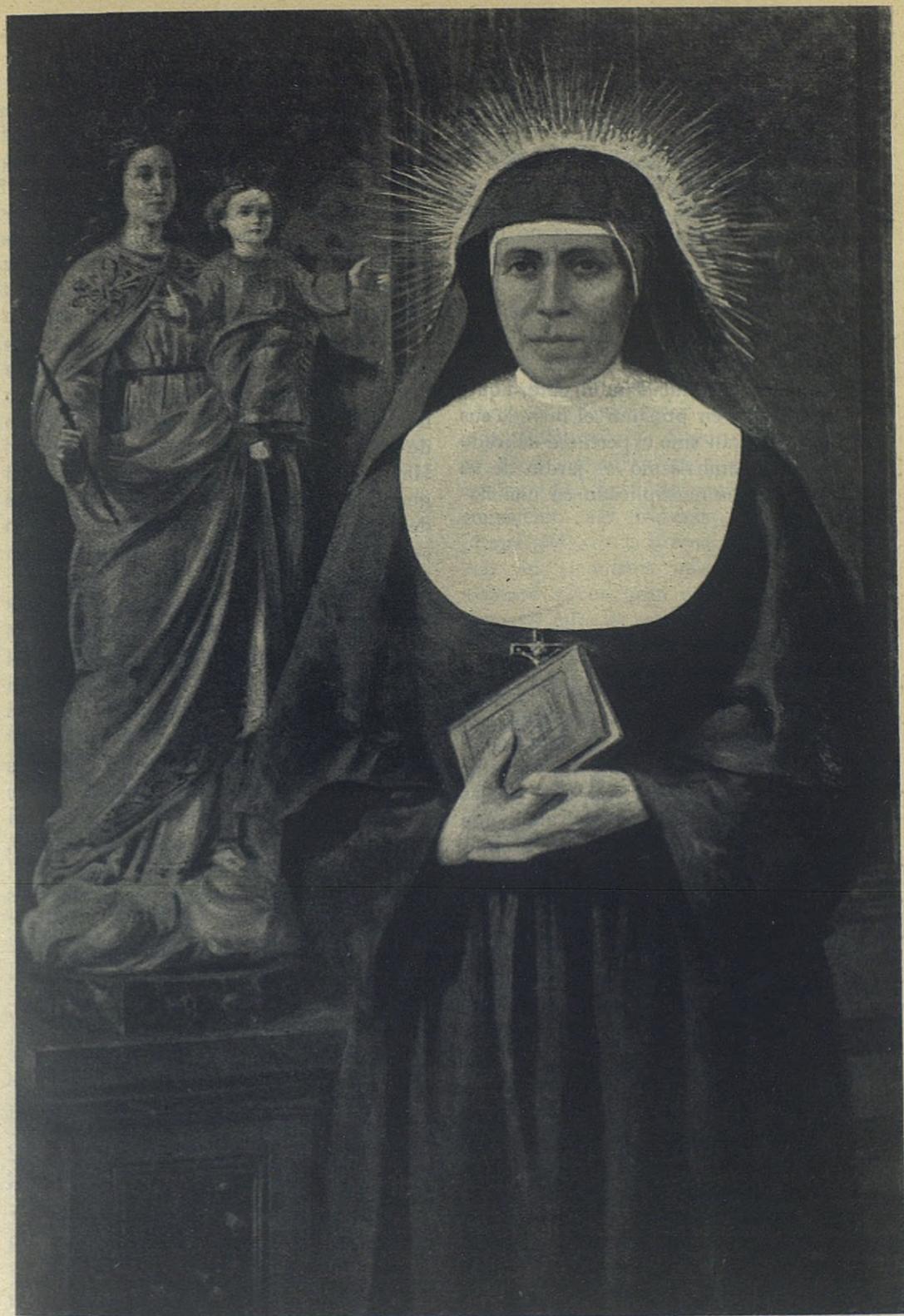
María Mazzarello es una de ellas. Mientras trabajaba en su propia santificación personal preparábase, sin saberlo, a ser la Madre de una privilegiada Familia de vírgenes. Cuando se trató de dar una Superiora a la pequeña comunidad de las Hijas de María Auxiliadora, Don Cagliero pudo ya hacer a Don Bosco el siguiente elogio de la nueva Beata: « Tiene dones especiales de Dios. Su poca instrucción queda abundantemente compensada por sus virtudes; su prudencia, su espíritu de discernimiento, sus dotes de gobierno informadas en la bondad, en la caridad y en una fe sólida, inexpugnable ». A la luz de tales testimonios y de muchos otros que su vida nos ofrece examinaremos brevemente las dotes y caracteres de su maternidad que son como la base de la misión a ella confiada.

El lirio de Mornese.

La primera exigencia de la maternidad espiritual, y condición indispensable de la fecundidad, es *una exquisita pureza*. Al frente de una falange de Vírgenes sólo puede ir una criatura angelical que irradie de toda su persona luz de divina belleza. El dicho de la eterna Sabiduría *¡Oh, qué hermosa es la generación casta en su gloria!* no podría tener una aplicación más apropiada. Madre Mazzarello es bien digna de esta generación.

El lirio de Mornese que, por una exquisita coincidencia, hubo de abrir allí sus pétalos y crecer bajo la sonrisa de María Auxiliadora, halló en el ambiente sano y morigerado de su hogar y de su tierra natal las condiciones más propicias para su conservación y desarrollo, y tuvo en Don Pestarino el jardinero hábil y solícito que hacía falta para enseñarle a defender su propia fragilidad con el cerco de espinas de la mortificación y para hacer que se nutriera abundantemente con la Sangre de Jesucristo, Esposo de las almas vírgenes, mediante la Comunión cotidiana. El ideal de la virginidad alboreó muy pronto en el alma de la niña Mazzarello, de él hizo con fervoroso entusiasmo el programa de toda su vida, y en la Pía Unión de las Hijas de María Inmaculada se abrazó a él con voto. Más tarde, en 1872, al pronunciar su profesión religiosa, tuvo ocasión de proclamar públicamente y ante la autoridad de la Iglesia este ideal que hacía más de 17 años venía practicando con absoluta fidelidad y con propósito irrevocable.

La castidad virginal tiene una influencia decisiva en la formación de la inteligencia y del corazón, y en la maternidad del espíritu. La visión de Dios está reservada a los limpios de corazón; la revelación de los más altos misterios no la hace el Padre Celestial sino a los pequeños, a los sencillos, a los puros, cuya castidad es lámpara que guía sus pasos, luz que esplende delante de sus ojos y les hace profundizar la visión no sólo dentro de sí mismos, sino dentro de los demás. Nada extraño pues que nuestra Beata, en la que la pureza virginal era como una segunda natura-



LA BEATA MARIA MAZZARELLO

(Cuadro de Crida).

leza, demostrara tanta sabiduría de gobierno y poseyera el don de leer en las almas. El *sensus Christi*, que es el que forma el criterio de los Santos, suplió a maravilla su deficiencia cultural, elevó la mente de una iliterata a las altas regiones a que la llamaba su condición de Madre.

¿Y quién es capaz de imaginarse el corazón de una virgen? La pureza no mata la sensibilidad, sino más bien la sublima, la concentra en el Esposo de las almas castas y después la derrama sobre el prójimo con desvelos y delicadezas que los demás ignoran. Así era el corazón de Madre Mazzarello. Aquella su bondad indulgente, aquel ímpetu materno en procurar el bien de sus religiosas, no eran sino el perfume delicado del lirio que embalsamó el jardín de su Instituto y se ha multiplicado en una floración estupenda.

La mujer fuerte.

La auréola de toda maternidad es el sacrificio. Aquella ley penal impuesta a la primera madre: *Parirás en el dolor* se ha extendido también al campo del espíritu; no se trata ya del dolor físico sino de las ansiedades y preocupaciones del alma que son a menudo más acerbas que el más acerbo dolor. Isaías profetizando sobre Cristo dijo estas palabras: *: Porque debía sufrir verá el fruto de los afanes de su alma y quedará saciado; verá una descendencia larga y duradera.* No de otra manera la Madre espiritual de las Hijas de María Auxiliadora aseguró la longevidad de su descendencia prodigiosa.

Sufrió y supo sufrir con fortaleza invencible la enfermedad que la hirió en la flor de la juventud, forjando su carácter en el fuego de la resistencia física y trazando una orientación inesperada a su porvenir. Después de aquella dolencia no volvió ya nunca más a reponerse completamente, y hasta en la época postrera de su vida resintióse de sus dolorosas consecuencias que la llevaron a la tumba a la temprana edad de 44 años. Aún en esto se ve de un modo

evidente un especial designio de Dios. La Madre tenía que hacer las más duras experiencias del dolor para adquirir la necesaria comprensión de los sufrimientos ajenos y saber compadecerlos, y sobre todo para poder dar a sus hijas el ejemplo de una fortaleza heroica.

Al ejercicio de esta fortaleza había procurado ella habituarse desde pequeña, frenando las impetuosidades de su carácter y limando sin descanso las asperezas de una naturaleza exageradamente puntillosa. No tardó de este modo en conseguir un dominio absoluto sobre todas sus facultades a las que supo mantener siempre en un estado de equilibrio imperturbable, hasta en medio de las luchas exteriores, que no faltaron. Hay que recordar, en efecto, la tempestad que estalló contra la Pía Unión de las Hijas de María, y que con tanta furia sacudió aquella pequeña casa de la Inmaculada, en los primeros días de la Congregación. Cuando Don Bosco asistió a la primera vestición de las Hermanas, hecha por el Obispo de Acqui, no halló argumento más oportuno para su plática que animar a aquellas primeras Hijas. « No os dé pena — les decía — de veros tan maltratadas por el mundo. Tened buen ánimo y consolac porque sólo de este modo os haréis capaces de realizar algo bueno en vuestra nueva Misión ». El ejemplo de María Mazzarello, nombrada ya superiora de la Comunidad, hacía aún más elocuentes estas palabras paternas.

Sólo una mujer fuerte era capaz de asumir el gobierno de una Congregación Religiosa que nacía en medio de las desconfianzas de fuera y de las penurias de una extrema pobreza; sólo una mujer fuerte podía sostener a las hijas en tan durísimas circunstancias y llevar el peso de una vida de continuas y graves privaciones sobrellevadas con valor invencible, con verdadera alegría; sólo una mujer fuerte podía mantenerse tranquila y serena en momentos tan críticos imponiendo siempre un silencio heroico a las amarguras de su corazón. He aquí el temple de la Madre, pronta a cualquier sacrificio, aun el de la vida, si hubiese sido necesario.

Sicut vitis abundans.

La excelsa dignidad de la Madre estriba en que ella ha sido hecha ministra de la Providencia para comunicar la vida, supremo bien dentro del orden natural. Pero hay otra vida inmensamente más preciosa y el que coopera con Dios a transmitirla adquiere una dignidad sublime. Y ésta es cabalmente la dignidad de una Fundadora, llamada a infundir la vida religiosa a almas que son privilegiadas del cielo. Mas esto requiere evidentemente una riqueza sobreabundante de vida interior, dote la más preciosa de la maternidad espiritual.

Madre Mazzarello fué, como diría el Salmista, la *parra fecunda en el recinto de la casa*, o sea del Instituto de las Hijas de María Auxiliadora. Durante su niñez y juventud no hizo más que acumular tesoros y más tesoros de virtudes. La piedad ejemplar, la frecuencia asidua a los Santos Sacramentos, el recogimiento habitual, la unión íntima con Dios en la oración; todo esto formó, por así decirlo, la atmósfera en que ella vivía y respiraba, llevándola consigo dondequiera, del templo a la casa y al taller, y más tarde al convento donde los tesoros espirituales iban aumentando, día a día, en proporciones fantásticas. « Esta hermana completamente falta de cultura — afirmó el Cardenal Cagliero — había llegado, mediante el espíritu de oración, a la más alta contemplación y conocimiento de las cosas celestiales ». Aquel dicho dominicano « Contemplata aliis tradere » comunicar a los demás la luz de las cosas contempladas, convirtióse naturalmente en el deber y objetivo de su maternidad.

Ignoraba las fórmulas de la vida ascética pero sabía practicarlas a maravilla. Su vida misma, transcurrida en continuos ejercicios de virtudes, se enriqueció de experiencias personales preciosas que llegaron a convertirse en sustancia de su magisterio materno. Sus platiquitas nocturnas, las « buenas noches », que a todos parecían « tan llenas de elocuencia, de claridad y justeza de concepto y que la hacían creer iluminada por Dios »; las cartas que escribía a sus hijas, no siempre de acuerdo

con la gramática pero saturadas siempre de « conceptos de un sentido espiritual exquisito, de pensamientos de alta perfección cristiana, de sentimientos de un alma toda de Dios »; hasta las palabras de amonestación que a veces dirigía a las hermanas que se la hacían encontradizas, atestiguan la plenitud inextinguible de las aguas que ella recibía de la fuente divina.

Humilde y excelsa.

¿Qué es lo que faltaba, pues, a María Mazzarello para poder ser Madre de un gran Instituto? — Según ella todo. No es fácil encontrar, ni siquiera entre los Santos, una humildad más singular, una convicción más profunda y sentida de la propia nada, de la propia incapacidad. No veía en sí misma más que defectos y siempre y con gran ahinco ponía de relieve su falta de estudio y de cultura literaria, esperando con ello poder librarse de las responsabilidades del gobierno que aceptó contra toda su voluntad y sólo por obediencia.

Pero esta humildad era precisamente su mérito precioso y su título más precioso para poder ser Madre del Instituto de las Hijas de María Auxiliadora. El Hijo de Dios, cuando quiso encarnarse, no siguió otro criterio en la elección de su propia Madre, *Puso los ojos en la baja de su esclava y desde este momento me llamarán bienaventurada todas las generaciones*, hubo de cantar la Virgen al magnificar el poema de su maternidad divina, revelándonos de este modo el secreto de su propia exaltación. Y si ésta ha sido siempre la economía de Dios, me atrevo a decir que con mayor razón debe serlo tratándose de elegir la Cofundadora de un Instituto como el de las Hijas de María Auxiliadora.

Este, en efecto, fué concebido por Don Bosco a quien, por medio de señales indudables, Dios lo inspiró con el fin de « extender a las niñas y a las jóvenes el bien que los Salesianos hacían entre los niños ». Fué Don Bosco el que le impuso el título de Instituto de las Hijas de María Auxiliadora,

declarando expresamente que lo fundaba para que fuese « monumento perenne de su reconocimiento hacia María Auxiliadora a la cual se lo debía todo ». Fué Don Bosco el que le dió también las Reglas, después de presentarlas a la aprobación del Obispo diocesano, y se consideró Superior del nuevo Instituto en virtud de facultades recibidas directamente de Pío IX, y fijó la ceremonia inaugural para las vesticiones y profesiones, y nombró a los Directores sucesivos de la Casa de Mornese y de todo el Instituto, y confirió a María Mazzarello, elegida ya con votación unánime por las Hermanas, el mandato y la autoridad de Superiora General. En vista de esto ¿qué puesto es el que había de ocupar la Madre en el nuevo Instituto? Aparentemente, el de simple ejecutora del plan establecido por

el Padre, pero en realidad el de colaboradora necesaria e insustituible.

Una cosa es indudable, que sólo poseyendo una altísima humildad podía ella vivir oculta como vivió tras de la sombra de Don Bosco con plena fruición de su alma, sin otro afán que adentrarse más y más en su pensamiento y seguir con precisión sus directivas, renunciando a cualquier juicio e iniciativa personales. El Santo lo comprendió en seguida que la estupenda humildad de Sor María era la mejor garantía de éxito para sus obras, pero adivinó al mismo tiempo que debajo de aquella humildad escondíase un admirable tesoro de dotes y divinas preparaciones que la señalaban como Madre perfecta, y sintióse plenamente seguro de que interpretar el llamamiento y la voluntad de Dios.

(Continuará).



La Casa Madre de las Hijas de María Auxiliadora en Mornese.

Sres Cooperadores,

consultad el **TESORO ESPIRITUAL.**
Propagad la **OBRA PÍA DEL SGDO CORAZÓN.**

Véase la cubierta de nuestro "Boletín".



Grupo de los teólogos hispanoamericanos que cursan este año en nuestro Instituto Internacional de La Crocetta.



España. - El personal de nuestra Casa de Morón levantada ya de sus ruinas.

LA IGLESIA Y EL CLERO DE ESPAÑA

Lo que ha visto recientemente un Obispo norteamericano.

Mi visita a España — habla Mons. Gannon, Obispo de Erie (Pensilvania) — no tuvo otro objeto sino enterarme a fondo de las cuestiones de la cristiandad y de la Iglesia. La política y demás puntos que se refieren a las funciones del Gobierno no tenían para mí el menor interés.

Antes de entrar en España procuré, pues, en cuanto me fué posible, purificar mi mente de todas las informaciones políticas o partidistas. Mi visita fué la de un eclesiástico que busca de buena fe la verdad sobre la Religión en España y sobre la actitud y conducta de la Iglesia en esta crisis. Me puse en contacto con muchas personas prudentes de Barcelona y Madrid, así como también de Pamplona, Burgos y otras localidades de la España Nacional.

FE INDESTRUCTIBLE. — La conclusión general, pero definitivamente positiva, que saqué es la del fracaso completo y rotundo de los rojos en su empeño de destruir la Religión y la Iglesia de España. Sería más lógico sangrar las venas de un atleta y exigirle luego el triunfo en los ejercicios olímpicos que borrar de la vida española las prácticas religiosas y los socorros espirituales que dan los Sacramentos y la liturgia de la Iglesia Católica. El renacimiento de la piedad y de la práctica en la vida cristiana, que brota del martirio al pueblo español infligido por parte de los rojos, martirio cruel, despiadado y con frecuencia diabólico, es consolador. Nos encontramos aquí con el antiguo misterio cristiano de que los mártires producen santos, pero multiplicados por millones. La España Nacional vive hoy un espíritu exaltado de altísima piedad.

Francisco Mac-Cullagh, en su libro *The Reds Overreached Themselves*, lo dice muy atinadamente: «Los rusos, técnicos en revoluciones, habían enseñado que el terrorismo siempre triunfa y siempre se olvida pronto; que Litvinof es ahora un huésped honrado en las familias aristocráticas inglesas. Pero estos técnicos rusos fallaron en dos puntos importantes. Dieron por hecho que el español reaccionaría ante el terror como los eslavos, y el católico como los bizantinos. Pero el español es completamente distinto del moscovita, y el católico forma parte de una Iglesia que nada tiene que ver con la apática y débil Iglesia de Rusia. Los católicos españoles no se aterrorizan

por el brutal y cruel asesinato que los privó de sus más prudentes y autorizados consejeros. Al revés, se fortalecieron porque muchas de estas víctimas cayeron como verdaderos santos de Dios, y el ejército católico los mira ahora más allá de los límites del tiempo y del espacio, inmortales, invulnerables, más poderosos que antes en la tierra, intercediendo por ellos, ayudándolos, enardeciéndolos, desde los palacios de la Sabiduría infinita y de la infinita Fortaleza».

CLERO CELOSO Y EJEMPLAR. — En España he visitado como un centenar de poblaciones pequeñas para observar la vida cotidiana del sacerdote y el pueblo. En ellas siempre la venerable y vieja iglesia parroquial se alza entre el montón de casas y el sacerdote vive allí día y noche en medio de su pueblo. En 1935, había 7.401 jóvenes en los seminarios; de ellos 7.280 no tenían nada o casi nada, esto es, eran hijos de labradores u obreros; salían de la masa del pueblo en medio de la cual habían de pasar su vida. La Iglesia de España es la institución más popular, donde un clero empobrecido consuela y sostiene a un pueblo empobrecido del cual procede.

¿Cómo trabaja este clero? ¿Qué es lo que yo he visto hacer a los párrocos españoles? Fuera de sus devociones privadas, he visto que facilitan a sus parroquianos el ejercicio del culto, la recepción de los Sacramentos, que convierten la presencia de nuestro Salvador en una realidad viva entre ellos que les trae las gracias y socorros que necesitan en ocasiones de nacimientos, bodas y defunciones. De tiempo en tiempo, una procesión o una festividad excita en el pueblo desusados fervores. Cada tarde sin excepción, a eso de las ocho, suenan las campanas y la Iglesia se llena hasta las puertas de gente cansada pero devota; y el sacerdote se levanta en medio de ellos para recitar juntos las preces de la tarde. Jamás olvidaré la calurosa devoción y tranquila espiritualidad de estos pueblos españoles. Aunque suene a paradoja, teniendo en cuenta las atrocidades que se han cometido, acaso no haya en todo el mundo un pueblo tan fervientemente católico como el Español. Es imposible negar el hecho de que en ninguna otra parte está tan bien atendido el ejercicio del culto, ni es el clero tan afortunado en extender su influencia sobre las muchedumbres. Esta pros-

peridad espiritual del clero español es probablemente la razón de la animosidad extremada que contra él se ha excitado en estos días.

LA IGLESIA EN ESPAÑA ERA POBRE. — Gran parte de la propaganda roja gira sobre la calamidad del dinero. Se ha lanzado a los españoles que los Obispos y el clero español son ricos; que las Ordenes Religiosas poseen caudales inmensos; que la Iglesia es dueña de la riqueza de España, y otros infundios por el estilo. En achaques de dinero y de riqueza, la Iglesia de España, según yo lo he comprobado, se rige exactamente como la Iglesia de Inglaterra o de los Estados Unidos. Es dueña de los bienes eclesiásticos, de los de instituciones escolares, Colegios, Hospitales, Asilos de Huérfanos y toda la variada organización de obras de caridad y enseñanza, cabalmente como cualquier Iglesia protestante, judía o católica en los Estados Unidos. Las rentas o cupones se empleaban en favor de los escolares o de los enfermos, exactamente como en los Estados Unidos.

No sería honrado entregar a nuestra Universidad Harvard a la crítica y a la maledicencia por ser dueña de la fabulosa suma de cien millones de dólares oro, como dotación y reservas. Pues si Harvard, en un siglo, ha llegado a acumular cien millones, es natural que una Universidad como la de Salamanca, que cuenta nueve siglos de existencia, haya ahorrado un puñado de dólares. Sin embargo, todas las rentas de todas las universidades, colegios, hospitales y asilos de España juntos, jamás, ni en sus días más prósperos, llegaron a juntar una suma igual a la que tiene la Universidad de Harvard.

Son muchos los norteamericanos a quienes burdamente se ha engañado sobre las riquezas de la Iglesia española. Ahora mismo, los Obispos y el clero dependen enteramente de las ofertas voluntarias de los fieles. Viven exactamente como su pueblo; sin grandes comodidades, viven exclusivamente del altar, según el precepto bíblico.

Antes que estallara la guerra ninguno de ellos tenía un sueldo elevado. Mientras en Inglaterra los Obispos anglicanos disfrutaban de una renta que va de quince a cuarenta y cinco mil dólares por año, el Cardenal Primado de España recibía menos de 4.500 anuales. Los Obispos españoles percibían 2.500, y los párrocos 150, la mitad de lo que cobraba un maestro de escuela rural. En cuanto a las Ordenes Religiosas con votos de pobreza, castidad y obediencia, sacaban lo necesario a

la vida de algunas fincas adyacentes a sus casas y de las contribuciones de sus alumnos y del público en general.

ESPAÑA NO ESTABA DOMINADA POR EL CLERO. — He visto, muchas veces, cuando se escribe de España, la palabra *priest-ridden*, «dominada por el clero», que emplean ciertos escritores y publicistas sin escrúpulos. Pues veamos los hechos. En una población de 24 millones y medio, el número de sacerdotes seculares españoles era poco más o menos de veinte mil; lo cual quiere decir que antes de la guerra y de las matanzas, había un sacerdote por cada mil doscientos españoles. La proporción de vocaciones religiosas es mucho más alta entre los católicos de Inglaterra, Irlanda, Canadá y Estados Unidos. La proporción en el número de monjas era la misma.

Conozco bien las condiciones en que vive el clero en todos los países arriba mencionados, y hallo, comparándolas, que la condición del clero español es, entre todas, la más pobre, la más sencilla y la más modesta. Su comida diaria, su cama, su librería, sus vestidos y comodidades corporales están muy por debajo de las de nuestro clero nacional, protestante o católico. En comparación con los pobres sacerdotes españoles, la vida del clero protestante o católico en Inglaterra y Estados Unidos es lujosa. He procurado enterarme, y no he hallado un sólo párroco en España que tenga automóvil, ni que sueñe en poderlo tener. En honor de la verdad debo concluir francamente que España no es una nación dominada por el clero. Esta palabra salió de Inglaterra en tiempos antiguos, cuando las fuentes de la historia estaban emponzoñadas y aún ahora trata de deslizarse amparada por escritores poco escrupulosos.

La grande, terrible y desdichada verdad es que esa palabra «dominada por el clero» no podrá aplicarse a España, por lo menos durante un siglo. La crueldad comunista ha llevado al martirio a más de once mil sacerdotes y seminaristas. Con los seminarios convertidos en hospitales para los soldados heridos y con los seminaristas movilizados en el frente, los próximos cien años han de encontrar a España proporcionalmente más desprovista de sacerdotes que ninguna otra nación del mundo. Sin embargo, debemos confiar en que un pueblo, que envió tantos sacerdotes al descubrimiento de América los cuales desde entonces se han identificado con la obra de establecer la civilización por todo el hemisferio Occidental, sabrá crearse un nuevo y santo clero.

LA OBRA DE DON BOSCO EN ESPAÑA Y AMÉRICA

Relaciones enviadas al Rector Mayor.

ARGENTINA - Roca. — Doble conmemoración salesiana.

El último sábado de agosto, iniciáronse los actos organizados por los centros salesianos de esta localidad, con motivo del cincuentenario de la muerte de San Juan Bosco y centenario del natalicio del cardenal Cagliero.

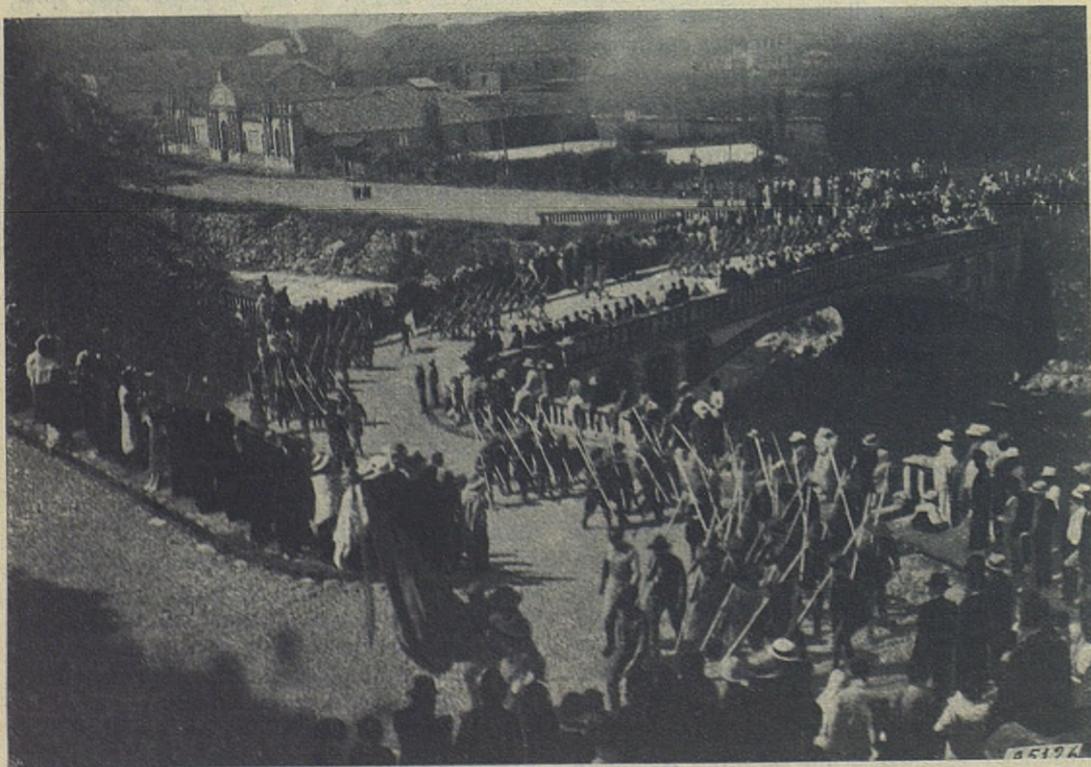
El intenso frío reinante, la lluvia y la nieve no fueron impedimento para la solemnidad de los mismos, siendo todos presididos por el vicario general de la diócesis de Viedma, monseñor José Borgatti, en representación del Sr. Obispo, monseñor Nicolás Esandi. Concurrieron, también, el vicario foráneo del territorio de Neuquén, doctor Pedro Giacomini, el presidente de la Acción Católica de la vecina capital, doctor Teodoro Planas, y otros delegados regionales.

SÁBADO 27. — A las 15.30 desfiló por las calles principales de la población el batallón

gimnástico «Ceferino Namuncurá», del colegio San Miguel, y a las 19 en el colegio Domingo Savio se inició el triduo de conferencias, a cargo del director del mismo colegio, don José Menestrina. Previamente, y luego de entonarse el himno a San Juan Bosco, la presidenta de la Asociación de Jóvenes Católicas, señorita María Luisa Matteíni, pronunció un discurso en nombre de las cooperadoras salesianas. Fué muy aplaudida.

La proyección de vistas luminosas sobre la juventud de San Juan Bosco, explicada con lujo de detalles por el doctor Menestrina, resultó muy interesante, mereciendo cálidas ovaciones.

DOMINGO 28. — A las 19, en el colegio Domingo Savio, se reanudó el triduo de conferencias. Asistieron, como en el día anterior, el juez letrado doctor Carlos Colman Lerner, con su esposa, varias autoridades locales y numeroso público.



Cuenca (Ecuador). - Desfile de los Exploradores «Don Bosco» el día 24 de mayo.



Cuenca. - El pequeño clero.

Inició el acto el secretario del Centro de Ex Alumnos de Don Bosco, Don Juan C. Chirinos, quien ilustró la obra de Don Bosco, y analizó el proceso progresivo de la acción salesiana.

LUNES 29. — Reinaba una gran expectativa por el anuncio de que monseñor Borgatti, cuyas dotes oratorias son bien conocidas en todo el territorio, daría una conferencia.

Antes de la hora anunciada, gran cantidad de público había ya ocupado el espacioso salón recién inaugurado del colegio Domingo Savio. Monseñor Borgatti, presentado por el director del colegio San Miguel, habló sobre «Don Bosco y sus obras» y exaltó el apostolado maravilloso del Cardenal Cagliero y de los salesianos en nuestra Patagonia; su palabra mantuvo en constante interés al auditorio.

MARTES 30. — El martes amaneció nevando. A las 7.30, 8.30 y 10, en la capilla de María Auxiliadora se celebraron misas. Las comuniones fueron numerosas y gran cantidad de fieles escuchó los sermones pronunciados.

Por la tarde, luego de efectuarse juegos infantiles, se realizó la gran procesión, encabezada por la banda de música de la gobernación de Neuquén, finamente cedida por el gobernador, coronel Pilotto. El comercio cerró sus puertas durante la tarde, circunstancia que de-



Cuenca. - La bandera de los exploradores «Don Bosco» a la que ha sido impuesta la medalla de oro.

terminó la asistencia de mayor cantidad de público. Las congregaciones religiosas con sus estandartes e imágenes, los alumnos de los colegios salesianos, cuerpo gimnástico «Ceferino Namuncurá», sacerdotes, autoridades y gran cantidad de damas y caballeros desfilaron en esta procesión.

La columna recorrió la calle Tucumán y otras arterias urbanas, entonándose cánticos religiosos que coreaban los niños y niñas de los colegios salesianos.

A las 21.30, en el citado salón de actos del colegio Domingo Savio, se efectuó la función teatral de clausura, en la que se interpretó con verdadero acierto por numerosos aficionados de la localidad, el interesante drama «Los dos Sargentos».

En un entreacto, la señorita Raquel Martínez recitó la oda «Apotheosis de un Santo» siendo muy aplaudida.

Las autoridades del territorio y de la localidad hicieron acto de presencia en esta velada, y todo el público siguió con gran interés los números del programa.

ECUADOR - Cuenca. — Los Exploradores «Don Bosco».

Aunque es muy poco el tiempo que lleva de fundado nuestro batallón de exploradores «Don Bosco», tiene ya su historia gloriosa. Constituye, con el pequeño Clero, la sección más selecta del Oratorio Festivo de la Casa Central de las Misiones de Cuenca. Siempre en primera línea en todas las manifestaciones religiosas y patrióticas de la ciudad, actúa brillantemente dándoles el más simpático realce.

La ocasión para demostrar todo el entusiasmo y todos los sacrificios de que son capaces estos pequeñuelos, la tuvieron en el primer Congreso Eucarístico Diocesano, de que oportunamente se ocupó nuestra Revista, celebrado en Junio pasado, para conmemorar el Cincuentenario de la muerte de Don Bosco y de la llegada de los primeros salesianos a la República.

Los exploradores se prepararon a su celebración con la disciplina de la mortificación cristiana que floreció con una iniciativa digna de los tiempos heroicos de S. Tarcisio. Con el fruto de sus sacrificios reunieron, en poco tiempo, la suma necesaria para regalar las hostias necesarias para la distribución del Pan de los Angeles a toda la muchedumbre en los días del Congreso. Nótese que son todos niños de pobre condición y que pasaron de ciento cincuenta mil las Comuniones distribuidas.

Tanto insistieron, que recabaron también para sí el honor de mantener la disciplina durante los días del Congreso. Poco menos de ciento cincuenta niños consiguieron el orden más perfecto ganándose la simpatía universal. Como prenda de admiración por su magnífica conducta, la Comisión ciudadana organizadora del Congreso determinó condecorar la bandera del Batallón, y a cada uno de los exploradores, con medalla de oro y diploma de mérito.

En el acto de la entrega de la medalla, el distinguido orador cuencano Dr. Don Luis Cordero Crespo, les hizo un precioso y elevado discurso terminando con estas palabras:

¡Honor a los soldaditos de Don Bosco! ¡Aurios para mayores triunfos!

EL SALVADOR - Santa Tecla. — Varios actos de fin de año.

CLAUSURA DEL AÑO ESCOLAR. — La tarde del domingo 6 de noviembre, realizo la clausura del año escolar — Sección de Estudiantes — presidida por el Arzobispo electo de San Salvador, Mons. Luis Chávez y González y por el Subsecretario de Instrucción Pública, Prof. José A. Orantes, exalumno salesiano.

Inicióse el acto con un precioso desfile de todos los alumnos, que rindieron honores al pabellón nacional.

El discurso estuvo a cargo del ex alumno D. Rafael Viana, que dijo se sentía orgulloso de tomar la palabra en aquella Casa de Don Bosco donde echó las bases de su vida cristiana.

La banda del Colegio estrenó un instrumental nuevo y ejecutó brillantemente un escogido repertorio.

Se hizo notar a la concurrencia que varios Cursos habían conseguido el primer puesto en los exámenes públicos.

Los chicos hicieron derroches de gracia en la interpretación de la zarzuela: «El Maestro Canillas».

Antes de terminar el acto, el presidente del Centro «Manuel Gallardo», don Luis Vega, impuso a los nuevos Bachilleres el distintivo de exalumnos de Don Bosco.

HONROSA E IMPORTANTE VISITA. — Aquel mismo día, un grupo de Médicos y Farmacéuticos delegados en el Congreso médico-farmacéutico Centro Americano, visitaron nuestro Colegio de Ayagualo, donde tenemos un importante Museo de Mineralogía y el Observatorio Meteorológico y Sismológico.

En seguida, pasaron a visitar la Exposición y las dependencias del Colegio de Santa Cecilia. La Exposición ha sido objeto de merecidas alabanzas por el acierto con que ha sido preparada. Una parte comprendía los trabajos de los estudiantes y la otra los de los Talleres, formando un conjunto muy interesante. Las preparaciones de química, de botánica, de mineralogía, los dibujos... son una muestra objetiva del método práctico seguido en el desarrollo de los Programas Gubernativos. La otra parte hace resaltar la enseñanza teórico-práctica de nuestros Talleres.

Los ilustres visitantes fueron obsequiados por el Muy Rdo. P. Inspector, Don Pedro Tantardini y los Señores Directores de los respectivos colegios.

RECEPCIÓN DEL SEÑOR SUBSECRETARIO DE INSTRUCCIÓN PÚBLICA. — El 1º de Octubre asumió el alto cargo de Subsecretario de I. P. el digno exalumno Prof. José A. Orantes.

El Centro «Manuel Gallardo» le había preparado una cordial recepción en el colegio de „Sta. Cecilia” el domingo 13. Fué un acto de familia en el que reinó el mayor entusiasmo. Hizo el ofrecimiento el Prof. Félix A. Hernández, Oficial Mayor de Beneficencia; habló en seguida el Dr. Vidal Severo López, ex alcalde y ex gobernador de San Salvador, empleando conceptos netamente cristianos y contestando en el mismo sentido el ilustre festejado, que llega al alto puesto — decía — animado de los mejores propósitos para fomentar la educación del país según las directivas del Sistema Salesiano.

El Muy Rdo. P. Tantardini, con su palabra paterna, cerró el acto celebrando la exaltación de un grupo selecto de ex alumnos salesianos a los cargos de mayor confianza de la nación y haciendo votos para que se organicen cada vez mejor y se preparen para el 2º Congreso Centro Americano.

PERU - Huancayo. — Fiestas cincuentenarias en honor de S. Juan Bosco.

El día 29 de junio, tuvieron brillante culminación los diversos actos religiosos y sociales con que los Padres Salesianos de esta ciudad han celebrado el 50º aniversario de la muerte de su Padre y Fundador, San Juan Bosco.

Como preparación a dicha fiesta, se realizó, los días 26, 27 y 28, un solemne triduo. El P. Llorens, de la Comunidad Franciscana, con

sus pláticas supo transmitir, al enorme número de fieles de todas las clases sociales, su acendrada devoción y simpatía hacia un santo que tantos admiradores se ha granjeado en el mundo católico por sus heroicas virtudes.

La tarde del día 28, víspera de la gran fiesta, tuvo lugar el paseo con antorchas, en que tomaron parte los alumnos y el Cuerpo docente del colegio salesiano, quienes precedidos por la banda del Regimiento N° 3 recorrieron las céntricas calles de la ciudad, lanzando al espacio caldeados «vivas» a San Juan Bosco, contagiando de esta manera con su entusiasmo a la muchedumbre estacionada en plazas y calles. Terminado lo cual, los alumnos radiaron por la Emisora «Huancayo», galantemente cedida por el ex-alumno salesiano señor Alfredo Elejalde, una interesante audición. En esta oportunidad el Rdo. P. Tomás Ipenza Samanez desarrolló el tema «Don Bosco y la Obra Salesiana en el Perú».

La solemnidad del día 29 empezó con la misa de comunión general que fué celebrada por el M. Rdo. P. Vicente Sánchez, en la que se acercaron al banquete eucarístico varios centenares de niños y niñas. La misa de fiesta se celebró a las diez, asistiendo a ella el Prefecto del Departamento, señor Manuel Morante, funcionarios públicos, representantes del Comercio y de la Banca, militares del ejército y de la policía, numerosas representaciones de los colegios tanto oficiales como particulares y un inmenso gentío que llenaba de bote en bote el espacioso templo parroquial. El coro, compuesto de 300 voces de las escolanías del instituto salesiano «Santa Rosa» y de «María Auxiliadora», ejecutó la misa de *Angelis*. Ocupó la sagrada cátedra el notable orador Rdo. P. Francisco Llorens, quien tejió en forma brillante las glorias del Santo.

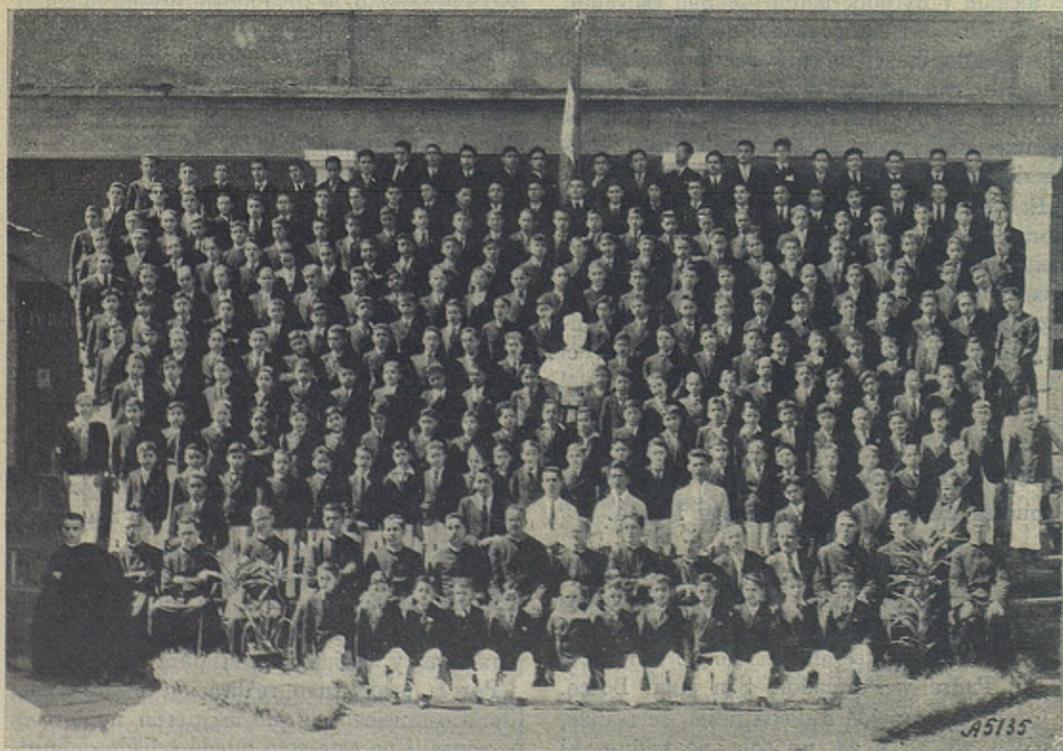
Finalizadas las ceremonias de la iglesia, se dió comienzo a la procesión, acompañada por una enorme masa de fieles, ávidos de exteriorizar sus simpatías al apóstol de la juventud. Después de recorrer el Jirón Real, desde la iglesia parroquial hasta el colegio, ingresó en éste triunfalmente la reliquia de San Juan Bosco.

A las 12, el Director del Colegio, Rdo. P. Carlos Bértolo, invitó a un almuerzo familiar a las autoridades y demás personas cooperadoras y amigas de la obra salesiana.

Por la tarde, tuvo realización el programa literario-musical al que asistieron numerosas personas. Con este acto quedó sellado definitivamente el ciclo de festejos con que el pueblo



El Salvador (Santa Tecla). - Congreso de las Compañías en el Colegio Santa Cecilia.



El Salvador. - Nuestro Colegio de Santa Cecilia.

de Huancayo ha querido celebrar dignamente el cincuentenario de la gloriosa muerte de San Juan Bosco.

URUGUAY - Montevideo. — Homenaje a Monseñor Luis Lasagna en el Colegio Salesiano de Villa Colón.

De *El Bien Público*.

En Villa Colón se ha tributado un nuevo y solemne homenaje a Monseñor Luis Lasagna, el ilustre obispo salesiano a quien muchísimo adeudan el progreso material y la cultura del país.

Una de las calles de Colón llevará, ahora, el nombre de quien fué, por la ciencia, por la verdad y por la acción multiplicada y múltiple, uno de los factores más poderosos de la organización y desenvolvimiento de dicha población.

Monseñor Lasagna vive en la memoria emocionada de varias generaciones.

El Colegio Pío, y mucho de cuanto bueno o grande posee actualmente Villa Colón, nació o creció a impulsos dinámicos de aquella gran inteligencia y de aquel gran corazón, que se unían magníficamente bien en un sacerdote escogido por Dios como instrumento providencial de redención.

Pedagogo de mirada avizora y fiel a los



Don José A. Orantes, distinguido ex alumno salesiano, Subsecretario de Instrucción Pública de El Salvador.



Perú. - Nuestro colegio de Huancayo.

dictados señalados por el genial Don Bosco, resolvió todos los problemas de la enseñanza, de su tiempo y del futuro.

Quiso formar hombres con ciencia y virtud necesarias para ser, cuando el tiempo lo exigiera, los grandes forjadores de la juventud del Uruguay.

Eran profundísimos y variadísimos sus conocimientos; pero mayores aún sus ansias de transmitir a otras almas el don generoso de la fe.

A igual del santo fundador pudo hacer suyo el grito: «Dadme almas y quedaos con lo demás».

En la placa inaugurada en una de las Avenidas de Villa Colón, junto a su efigie serena, que es como simbolización de toda su existencia, aparecen dos torres: la del Santuario de María Auxiliadora y la del observatorio astronómico.

Con esas dos torres se podría hacer su más encendido panegírico.

Porque ciencia y piedad fueron los rasgos definidores de este sacerdote, verdadera sal de la tierra y verdadera luz del mundo, de acuerdo con el consejo de Jesús.

Pero ayer Villa Colón no se estremeció solamente por la justicia de este homenaje a un hijo glorioso de Don Bosco, sino por la presencia de los exalumnos de los Colegios Salesianos.

1.500 antiguos escolares se reunieron a la sombra de los muros venerables del Colegio Pío, poderosísimo foco irradiador de espiritualidad y cultura.

En el ancho patio, que se ha poblado con la alegría y el grito de tantas generaciones renovadas, se volvieron a encontrar el alumno encanecido con el anciano maestro inolvidable y siempre querido.

Hombres de todas las edades, de las más diversas condiciones sociales, provenientes de los más alejados puntos del país, sentíanse enternecidos de gratitud en torno de aquellos sacerdotes, en quienes se perpetúan todas las características del apostolado providencial de Don Bosco.

Y no se crea que estaban ayer en Villa Colón todos los exalumnos.

1.500 es una parte muy reducida de la cifra total de los incontables jóvenes y ni-



Montevideo. - Los 1500 ex alumnos reunidos en Villa Colón para el homenaje a Mons. Lasagna.



Montevideo. - Banquete de los ex alumnos.

ños que han pasado por los institutos dirigidos por los Rdos. Padres Salesianos del Uruguay.

La reunión asumió, por su misma esencia, un sentido trascendente que se reveló en la Misa oída con fervor, en la comida y en el juego compartidos con amor.

El Dr. José Miranda, con la incisiva y penetrante elocuencia que le es propia, explicó, llegados los postres, como la mejor manera de hacerse digno del título de «Ex-Alumno Salesiano», es vivir según las enseñanzas re-

cogidas en el respectivo colegio. Es necesario, añadía, que la camaradería del colegio se extienda jubilosamente a las otras actividades de la vida, para apresurar el adveni-

miento del reinado de Cristo, que es de caridad entre todas las clases sociales.

Los exalumnos salesianos son hoy legión, mas para que constituyan la gran fuerza social, renovadora y sagrada, es precisa la unión, y para esa unión necesaria y fecunda, dióse ayer un paso grande y definitivo al amparo estelar del inmortal Monseñor Lasagna.

BOLETIN SALESIANO

se envía a cuantos desean leerlo.

Basta expresarlo y remitir, con toda claridad, la señas personales a:
Rector Mayor de la Pía Sociedad
Salesiana - Cottolengo 32

Turín (Italia).

DE NUESTRAS MISIONES



INDIA - KRISHNAGAR

Desoladora inundación del Ganges.

Rvmo. Sr. Don Pedro Ricaldone:

Una vez más el Señor nos ha querido probar con una inundación sin precedentes, que ha desolado toda la Diócesis de Krishnagar, en Bengala.

Encontrándome en Italia para el Capítulo General, hacía una jira con el fin de obtener recursos para la Misión, cuando, una después de otra, me llegaban dos cartas de nuestros pobres misioneros, describiendo el estado desconsolador de las poblaciones bengalesas.

«Le he comunicado telegráficamente — escribe el P. Righetti, Vicario General — la terrible inundación de estos días en nuestro pobre Bengala. Ahora, después de haber visitado alguno de los pueblos inundados, me propongo darle noticias más detalladas. Hacía mucho tiempo que no se veía un desastre semejante y el hambre, las epidemias y la miseria crecen de día en día. Cristianos y paganos, desnudos y hambrientos, viven acorralados en una elevación del terreno, perdidas las cosechas y privados de hogar quizá por cuánto tiempo. He atravesado en una barca poblaciones de las cuales ya no existe la menor huella, he visto puentes cubiertos con dos o tres metros de agua, caminos destruídos por la corriente que inexorablemente lo ha arrasado todo.

¡Qué desolación! De pie sobre la embarcación, abríase ante mis ojos un panorama desgarrador: las florecientes y doradas campiñas cubiertas de arroz, único alimento de esta pobre gente, son ahora una inmensa extensión de agua, interrumpida de vez en cuando

por las copas de algunos árboles que emergen sobre las ondas.

Mientras tanto, el hambre obliga a estos desgraciados a ir en sus barcas de un lado a otro, en busca de alimentos. Nuestra pobre barquilla es asediada continuamente por gentes que no han probado bocado desde hace varios días. ¡Desgarra el alma la vista de tantos chiquitines con los ojos hundidos y la expresión de terror en el rostro!»

El P. Lazzaro, nuestro misionero del distrito de Shimulia, y apóstol de los parias, alarmado por la crecida de las aguas, ordenó la evacuación de la aldea.

He aquí como describe el doloroso episodio:

«Cuando en los primeros días empezó a entrar el agua en Shimulia, celebróse por todos como una fiesta, debido a que ésta traía infinidad de pececillos que los niños se apresuraban a recoger en cestillas y pequeñas redes improvisadas. Pero, cuando, aumentando la corriente de un modo pavoroso, invadió los pequeños patios de las casas y cubrió las callejuelas y caminos que conducían a la residencia de la Misión, entonces, el espanto se apoderó de todos y no pensaron sino en huir.

Hombres, mujeres y niños, cargaron con lo que podían y tirando de sus bueyes y cabras, que se negaban a seguirlos, se dirigieron a Beniali, la aldea cristiana más próxima y colocada a mayor altura.

Dos días más tarde, Shimulia y Kamarpara quedaban completamente desiertas. Puse en salvo a las monjas, a las huerfanitas, a las viudas y a los niños de la Santa Infancia, y los envié a Jessore. Los cristianos, acomodados en balsas hechas a la buena de Dios, forman una procesión sin fin y ofrecen al cielo sus lágrimas y oraciones en esta hora dolorosa. El agua, al penetrar en la aldea, comenzó a corroer los muros de las casas hechas de

barro y, una después de otra, empezaron a desplomarse, produciendo en el silencio de la noche rumores lúgubres e impresionantes.

Yo vuelo en mi barquichuelo de un lado a otro para salvar, animar, y llevar un puñado o de arroz a estas pobres gentes, expuestas a la intemperie y a las continuas lluvias de estos meses, sin un techo donde cobijarse y en medio de mil incomodidades. No han perdido, sin embargo, la esperanza y rezan confiando en que al agua se retire o baje para poder correr a reconstruir sus cabañas, siempre cerca de la iglesia, cerca del misionero, cerca del tabernáculo, que parece tan triste en estos días!»

«Querido Monseñor, me escribe el P. Luis Ribaldone, ¡cuánto sentimos su ausencia en estas horas tan tristes! ¡Consuélenos y ayúdenos con la caridad de nuestros cooperadores. El estado de las poblaciones es desolador. Vuelva pronto a mitigar las penas de sus hijos!»

Amado Padre: transmito a Ud. el eco de tantas angustias y recomiendo a la caridad de los cooperadores esta pobre misión tan duramente probada. Suyo, in C. J.

MONS. VICENTE SCUDERI
Adm. Ap. de Krishnagar.

CHINA - YUNANFÚ

Misionero salesiano robado y herido por unos bandidos.

El Osservatore Romano del 13 de enero p. p. traía la siguiente triste noticia que a nosotros nos era todavía desconocida:

En Lubiana (Yugoeslavia) se ha recibido la siguiente carta, con fecha 20 de noviembre, del misionero salesiano P. José Kerec:

«Tuve que hacer un viaje de Yunanfú a



El Instituto "Don Bosco" de Yunanfú.

Chao-Tung y heme aquí detenido en mitad del camino desde donde os escribo en un estado el más deplorable.

El día 11 del corriente, al atravesar las alturas de Kongshan, a eso de las diez de la mañana, fui asaltado por unos bandidos que, con las culatas de sus fusiles, me molieron a golpes machacándome huesos y costillas e hiriéndome gravemente en el vientre. Maltrataron a los catecúmenos que me acompañaban y a uno de mis trajineros. Despojaronme de cuanto llevaba encima y se apropiaron de ello y de todos los efectos que transportábamos. Ni siquiera respetaron mi cruzecita de



El Padre Kerec.

misionero que me había regalado S. S. Benedicto XV y un rosario bendecido por el Santo Padre Pío XI. Desnudo y medio muerto, dejáronme en medio del camino tendido sobre la nieve para que el frío acabara conmigo.

Dios quiso que antes de medianoche unas buenas gentes me transportaran a Laotopo presentándome al mandarín, a quien pedí prestados algunos dólares para proveerme de comida y ropas con promesa de devolverlos con los intereses, pero el funcionario excusóse diciendo que no tenía dinero. Por fortuna, un sacerdote chino, enterado de la que ocurría

envolvióme en su manto, me buscó alojamiento en una familia y me lavó amorosamente las heridas con aguardiente, dándome además algunos masajes.

A la mañana siguiente, fuí llevado a Chechi y ahora me encuentro en Tung-Chwan tratado como un hermano por el sacerdote Marcos Mei. Desde aquí telegrafí al Sr. Obispo Cheng, residente en Choe-Tung, de quien acabo de recibir esta respuesta: *Pater Kerec, cura vülnera, cónfice vestes, exspecta; veniunt duo moniales.* Padre Kerec, cure sus heridas, procúrese ropas y espere, envió dos monjas. A estas buenas hermanitas estoy ahora esperando para que me curen y luego veremos si puedo continuar mi viaje.

Los bandidos me habrían asesinado sin remedio de no haber yo dejado en sus manos tanto botín, pues eran muchas las cosas que llevábamos al citado Obispo Mons. Cheng y a las monjas yugoeslavas con destino a su dispen-

sario médico; robáronme además 4,000 dólares que la Sgda Congregación de Propaganda Fide me había encargado llevara a la Misión de Chao-Tung. Uno de aquellos facinerosos me lo dijo muy claramente: « Si no hubieses llevado todo esto te habríamos acabado a bayonetazos ». Perdí también mi máquina de escribir y todos los documentos, incluso el pasaporte.

La carta termina saludando a los Sres. Obispos de Lubiana y de Maribor que ayudan generosamente a aquella Misión.

Auguramos al P. Kerec, Director del Instituto San Juan Bosco de Yunanfú, que se reponga pronto de sus heridas y pueda continuar sus fructíferas obras de apostolado.

Sabíamos que por Yunanfú merodean los bandoleros, casi todos soldados desertores, y nos temíamos lo que ha ocurrido. Que María Auxiliadora y San Juan Bosco protejan a sus misioneros expuestos siempre a tan graves peligros.

BRASIL - RIO NEGRO

La triste historia de los indios "Chavantes"

Por qué se retarda su evangelización y por qué han jurado odio y exterminio al hombre blanco.

Tenemos a la vista una larga y curiosa relación que nos envía el coadjutor salesiano Don Miguel Blanco, que desde el año 1916 hállase incorporado a nuestra Prelatura Apostólica de Río Negro (Brasil). Sin permitirse alivio ni reposo viene allí trabajando este buen hijo de Don Bosco en el confinamiento voluntario de una de las regiones del globo más difíciles y abrumadoras por su inmensidad, donde toda incomodidad y peligro tienen su asiento, y siempre en íntimo contacto con las tribus indias.

22 años de vida apostólica vivida de este modo dan espacio sobrado para la observación y el estudio y autoridad para escribir.

De aquí que el relato de este hermano coadjutor sea rico de datos útiles y de atinadas apreciaciones que tal vez en otra ocasión recogeremos. Lo que de momento más nos ha interesado es la parte que vamos a entresacar, porque leyéndola nos acordábamos de nuestros gloriosos mártires de Río Negro, los PP. Fuchs y Sacilotti, víctimas propiciatorias de un odio que no

merecían; y pensábamos en todo lo que nuestros *Boletines*, en sus varias lenguas, han referido de aquellos terribles *Chavantes* que viven retraídos en las selvas amazónicas, sin admitir más compañía que la de las fieras, sordos a los amorosos reclamos del misionero, listos siempre para saciar sus odios ancestrales en la sangre del hombre « civilizado ». Y entrecomamos este vocablo de civilizado para que nuestros lectores se preparen a conocer el género de civilización que seres espúreos de nuestra raza han llevado a aquellos y a otros indígenas.

Aludiendo nuestro misionero al trato abusivo y criminal que los pobres aborígenes han recibido de algunos europeos, cita, en su apoyo, un informe elevado a Roma y a su Gobierno por el sabio y celoso obispo Dr. Federico Costa quien, en 1908, visitó todo el Río Negro desde Manaos hasta Venezuela, empleando un año entero en su excursión y obteniendo, a raíz de aquel viaje, la creación de la Prefectura Apostólica de Río Negro y su aceptación por los Salesianos.

« Podía esperarse que el hombre blanco o civilizado — escribía el sabio e ilustre Pastor — supiera mantenerse a la altura de su misión y comportarse con los pobres indígenas con la

superioridad que le da la cultura. Pero ¿qué es lo que está sucediendo? Lo vamos a decir sin ningún eufemismo. Hay mercachifles que llegan a la "maloca" de nuestros indios con el arma en el puño. No piden, sino exigen, y cuando no se les da lo que quieren se lo toman por la fuerza. Matan los animales, roban las provisiones, y obran como verdaderos piratas. Se portan villanamente con las mujeres. Viajan siempre con un garrafón de aguardiente y con él engañan y emborrachan a los indios y se entregan a desmanes que la pluma se resiste a describir. Exigen de aquellos pobres hombres trabajos forzados y les pagan con baratijas, dándoles a lo sumo como recompensa un pantalón o una chaqueta. Los cazan a veces como bestias salvajes y atándolos en el fondo de la embarcación los zurren de una manera bárbara como sólo en los peores tiempos del mundo pagano solía tratarse a los esclavos.

¿Y qué diremos de ciertos patronos? Estos traficantes sin conciencia abusan de un modo infame de la buena fe de los indios. Les venden cosas insignificantes a las que llaman ampulosamente mercancías, y con el pretexto de tales ventas les abren cuentas ficticias de 500 y más escudos. Los indígenas, atraídos por mil engaños, se deciden a dejar sus tierras queridas, sus pequeñas plantaciones, sus fiestas, sus hijos y sus mujeres, y bajan del Alto Río Negro para ponerse al servicio de tales patronos que les condenan a remar día y noche, a ejecutar trabajos agotadores en tierras pantanosas plagadas de mosquitos, extrayendo goma, que, al final de temporada, ingresan en los almacenes del amo, quien por toda recompensa les despidе sin darles ni un mal pantalón, antes bien amenazándoles con la pretendida deuda que lejos de extinguirse sube continuamente. En este plan cruel de embrutecimiento pasa el pobre indio años y años, hasta que, convencido de que aquello no tiene remedio, y roto y deshecho de trabajar sin ver de alguna manera recompensados sus sudores, un buen día se rebela contra la inicua explotación del hombre blanco y huye al interior de la selva. No tarda el amo en saberlo, y vomitando injurias y blasfemias contra aquella ralea de salvajes, como él dice, que arruinan su negocio, reúne gente armada y sale a dar caza al fugitivo registrando las malocas, una a una, y matando y destruyendo con furia bestial».

He aquí el informe del celoso Pastor brasileño del cual nuestro misionero sólo traduce algunos párrafos. Veamos ahora lo que éste refiere, a su vez, de hechos y escenas que aún ocurrían cuando él llegó a la misión:



El Excmo. Sr. Don José Selva, Prelado de Registro de Araguaya, que visitó recientemente la Casa Madre.

« La cosas — dice — habían mejorado poco cuando, en 1916, nos hicimos cargo de esta Prefectura. El Sr. Director de nuestra Residencia de Taracú tuvo que salir un día detrás de unos blancos que habían raptado a dos indios mozos, hijos de unos viejecitos a quienes servían de amparo y sustento, y, gracias a la protección del Misionero y a la ayuda palpable de la Providencia, los jóvenes volvieron a su maloca recibidos por las aclamaciones de los demás indios del poblado que esperaban impacientes el resultado de aquel encuentro del Padre con los ladrones de carne humana.

En cierta ocasión, presentóse un blanco al Director de la Misión de San Gabriel y le dijo:

— Padre, vengo a llevarme a mi hijo porque ha muerto mi mujer, me ha dejado una pequeña y es necesario que este rapaz me ayude a cuidar de ella.

— Haga como le parezca, pero es una lástima que su hijo no termine su instrucción y educación. ¿No podrían sus otros hijos Manuel y Sergio atender a la pequeña?

— Imposible, les gusta demasiado el baile y los he echado de casa. Yo soy un hombre honrado ¿sabe? y no tolero que mis hijos lleven una vida libre...



Misa en el país de los Chavantes.

Y aquel hombre honrado, meses después, era conducido a la cárcel por haber propinado a un indio una paliza tan descomunal que le ocasionó la muerte.

Otro civilizado se vanagloriaba de haberle cobrado a un indígena, por tres metros de tela, el doble de lo que valían, añadiendo con el mayor cinismo: « Los Misioneros a nosotros nos fastidian porque abren los ojos a los indios y les hacen demasiado listos ».

Un traficante tenía dos indios a su servicio,

y ¿sabe el lector cómo se las arreglaba para vestirlos? Les hacía robar la ropa que hallaban tendida en los puertos fluviales por donde pasaban, aprovechando la ausencia de las lavanderas, y alguien me dijo que encima les cobraba la parte que de tales hurtos les correspondía.

Hace cosa de un año, los indios, cansados de sufrir las injusticias de un blanco, incendiaron su casa, lleváronse algunas mercancías y mataron a varios empleados. Cuando el blanco, que se hallaba ausente, tuvo conocimiento de lo ocurrido, reunió a otros compañeros y las barbaridades que hicieron sólo Dios y ellos lo saben.

Este desalmado vióse obligado a emigrar a territorios de otra nación limítrofe y allí continuó sus fechorías, hasta que hace pocos días supimos que en la frontera dos indígenas lo habían asesinado a machetazos mientras dormía en su canoa.

El indio siente, sufre, aguanta, devora en silencio las injusticias de que le hacen víctima, pero llega un momento en que su paciencia termina, estalla la desesperación y suceden las escenas de sangre que todos deploramos.

Esta es la triste historia de los temibles *Chavantes* y de las pocas tribus salvajes o semisalvajes que aún pudiera haber en el continente sudamericano empeñadas en rechazar el Evangelio porque son hombres blancos los que se lo llevan.

Su actitud es natural: la fiera que, un día y otro, se ha visto acosada y maltrecha por los cazadores acaba por no distinguir entre el hombre que le lleva un trozo de carne para aliviar su hambre y el que le apunta su rifle



"Ranchos" de los indios Chavantes.



Mons. Ferrando en una de sus visitas apostólicas.

cargado de plomo; a ambos, si puede, acomete y destroza con dientes y uñas.

Es una fatalidad que hayan de ser siempre las brutales pasiones del hombre las que se oponen a los planes de Dios, pero estos al fin triunfan, aunque sea a costa de muchas almas perdidas y de infinitos trabajos impuestos a los Misioneros, heraldos sublimes de la verdad que pagan a menudo con su vida pecados ajenos, como les sucedió a nuestros invictos mártires de los *Chavantes*, los PP. Fuchs y Sacilotti.

MIGUEL BLANCO
Misionero Salesiano.

INDIA - TEZPUR

Asam por María Auxiliadora.

Amadísimo Padre,

Es motivo para mí de profunda satisfacción poder narrarle las maravillas que va obrando nuestra querida y potente Auxiliadora en esta lejana Misión; y al mismo tiempo, hacerle ver la tierna y filial devoción que tienen a la Virgen de Don Bosco nuestros cristianos y catecúmenos.

Me parece oír el eco vibrante de las proféticas palabras del testamento que el Padre diera a sus primeros Hijos al partir para las Mi-

siones de América: « ¡Propagad la devoción a María Auxiliadora y veréis lo que son milagros!... ». Y nosotros, sucesores suyos en las Misiones de la inmensa Asia pagana, y fieles ejecutores del testamento paterno, somos felices testigos de los milagros prometidos.

La misión de Asam es la Misión de María Auxiliadora. Ella, la buena Madre, quiso preceder a sus hijos en Asam. Aún hoy, después de dieciséis años, los hermanos de la primera expedición salesiana que aún viven, narran la alegría que experimentaron al encontrarse, en la vieja catedral de Shillong, con una estatua de María Auxiliadora que parecía darles la bienvenida...

MILAGROS DE CONVERSIONES. — Pasando ahora a hablarle de nuestro centro misionero de Tezpur, espero se alegrará de las buenas noticias que voy a darle. Mientras los trabajos de la nueva iglesia dedicada a San Juan Bosco siguen con ritmo acelerado, nosotros vamos recogiendo una abundante cosecha.

El mes de Abril fué un mes apostólico por excelencia. Nuestro celoso P. Dal Broi pudo hacer tres bellas y fructuosas excursiones: desde Nowgong al otro lado del río Bramaputra, a Behali y después a la zona del Mazbat.

Volvía a casa después de haber administrado cerca de 200 bautismos, en su mayor parte de adultos.

También nuestro querido P. Ayuso explo-

raba toda la región que está cerca de Tezpur, y se aventuraba más al norte hacia las montañas salvajes de Dafflas a orillas del río Bareli. El viernes santo, tuvo la alegría de asistir a la conversión de todo la aldea de Rangajan. Pasó la Pascua en la aldea de Bara Dikrai, donde tenemos actualmente más de 400 neófitos y numerosos catecúmenos y donde, hace cinco años, no había un solo cristiano. ¡He aquí los milagros! En Bara Dikrai, en las faldas del Himalaya y a las puertas del Tibet, deseamos levantar un pequeño santuario en honor de nuestra querida Auxiliadora. Desde este límite extremo la Virgen extenderá sus brazos en señal de protección sobre todo el Asam conquistado para Cristo.

A mi regreso del Boroi oriental me esperaba una agradable sorpresa. Rafael, nuestro catequista jefe, se había puesto de acuerdo con algunos cristianos y, trabajando día y noche, había ultimado una grande y hermosa gruta de Lourdes en el recodo del camino que conduce a la Misión. Para este trabajo se había servido de los materiales de un antiquísimo templo pagano que surgía en los alrededores en honor de Kali, la diosa de la destrucción y de la muerte. Ahora la Inmaculada sonrío desde su nuevo nicho, apoyando sus pies sobre una piedra bien escuadrada y trabajada. Tal vez era ésta una de las piedras del altar de Kali que antaño habrá bebido la sangre de sabe Dios cuantas víctimas humanas. Una vez más la Madre del bello Amor ha aplastado la cabeza de la serpiente infernal.

EL MES DE MAYO EN LA MISION. — Llegó finalmente el mes de Mayo, el mes de las flores y aquí en Asam de los... monzones! Lluvias verdaderamente torrenciales saludaron su aurora. Pero... *multae aquae non potuerunt extinguere charitatem*. El amor que tienen nuestros cristianos a la Sma. Virgen es mil veces más fuerte que los monzones asiáticos. De ello tuve una prueba evidente el 1º de Mayo cuando fui a Rikamari, — localidad que se halla a más de 30 km. de Tezpur, — con el fin de celebrar la primera fiesta y procesión mariana organizadas por estos fervorosos neófitos. Los días anteriores, había llovido tanto que ya pensaba dejar para otra ocasión el viaje, si no hubiera sido por el catequista que me vino a decir que todo estaba pronto y que los cristianos me esperaban con ansia. En vista de ello tomé la imagen de mi querida Virgencita y partí. A algunos kilómetros de la aldea estaban esperándome aquellos buenos hijos. El cielo era sereno, pero los campos hallábanse completamente

anegados. No obstante, todos se arrodillaron sobre la tierra encharcada pidiéndome la bendición. Después me lavaron las manos y me vistieron de flores. Y así, al redoble de los tambores y al son de sus simpáticos cantos, seguimos hacia la aldea. La capilla había sido ampliada y renovada. El altar era una colosal canastilla de flores: no recuerdo haber visto nunca tantas, ni tan bellas y variadas. Supe después que los mozos las habían traído de la selva vecina. Toda la noche y la mañana siguiente siguió diluviando y tuvo que suspenderse la procesión. Sin embargo, la capilla estuvo siempre llena, y la Sma. Virgen escuchó durante largas horas los cantos y oraciones de estos sus hijos devotísimos.

Antes de partir, Zacarías, el catequista, vino a decirme que los cristianos no querían que yo me llevase la hermosa estatua de la Virgen que había traído. Supo que me había costado 30 rupías y desapareció para volver en seguida, diciéndome que estaban dispuestos a comprarla y hacía sonar en la mano las 30 rupías recogidas en un santiamén. Nunca me hubiera imaginado que mis pobres cristianos se desprendieran con tanta facilidad del fruto de sus ahorros y sudores. Treinta rupías para ellos son un verdadero capital.

— «No se trata de dinero, mi buen Zacarías», le respondí, «piensa que estamos sólo a primero de Mayo y que durante este mes la estatua tiene que visitar conmigo toda la Misión, pues son muchas las aldeas que quieren llevarla en procesión. Os prometo, sin embargo, que pronto os enviaré otra hermosa estatua de María Auxiliadora que seguramente me regalará alguno de nuestros cooperadores».

Un poco contrariados, pero resignados, los cristianos de Rikamari me dejaron proseguir el viaje con mi Virgencita.

AD JESUM PER MARIAM. — Cada primer Viernes de mes, acostumbramos, en Tezpur, hacer una hermosa función en honor del Sagrado Corazón de Jesús. En esta ocasión, numerosos miembros de la Acción Católica, y casi todos nuestros catequistas y maestros acuden a este Centro para acercarse a los SS. Sacramentos y hacer su rendición de cuentas mensual. El Jueves 5 de Mayo, ya habían llegado todos. Sin que les dijera absolutamente nada, ellos, espontáneamente, salieron a cortar palmas y flores y se pusieron a embellecer la gruta, que pronto quedó hecha una preciosidad. Aquella tarde hicimos, alrededor de la colina, una simpática procesión, terminada la cual, nuestros Apóstoles quisieron hacer la corte

de honor a la Reina Celestial, cantando y rezando hasta muy entrada la noche. El P. Dal Broi, con acento conmovido, habló de nuestra Madre Auxiliadora, desarrollando el tema «Ad Jesum per Mariam». Les encomendó mucho que rogaran por la nueva misión de las Colinas Garos.

El 7 de Mayo me dirigía, en bicicleta, a Bokojan para una segunda procesión Mariana. Agua y sol: esta es la mayor riqueza de Asam. A las lluvias de los días pasados habían sucedido los fuertes calores, lo cual no impidió que acudieran los cristianos y catecúmenos de todas las aldeas y villorrios cercanos, sin que faltaran nuestros niños internos del Colegio San Esteban de Baithabanga, trayéndonos una oleada de juventud y entusiasmo, y regalándonos una hermosa misa cantada. Celebrada ésta, y después de administrar algunos bautismos, salió la procesión. Eran las once y todavía estaban todos en ayunas bajo los rayos de un sol abrasador. Sin embargo, ninguno daba señales de cansancio, y a medio día, cuando terminó la procesión, no había forma de separarlos del altar de la Sma. Virgen.

Siempre en mi bicicleta, aquella misma tarde hice otros seis kilómetros visitando a Bindokuri, hermosa región plantada de té, donde tenemos una floreciente cristiandad. También allí quisieron la procesión, acompañándola con antorchas. Al día siguiente, visitaba Naya Gagra donde tuve el gusto de encontrar cinco familias de antiguos cristianos que hacía muchos años no habían visto al sacerdote. Se decían felices de tener de nuevo la visita del Padre y pedían que volviese a menudo. Benjamín, el jefe de la aldea, llevaba al cuello una gran medalla vieja y prometía que todos los paganos se harían cristianos. Después, mostrándome con orgullo su medalla, me decía: «Mira, Padre; hace doce años que la llevo conmigo... es el único objeto sagrado que me queda». La examiné y con profunda alegría pude distinguir en ella la imagen de nuestra Auxiliadora ya casi borrada por el tiempo.

Hemos enviado a esta aldea un buen maestro y esperamos recoger muy pronto una abundante mies de almas.

MARIAMPAHAR; O EL MONTE DI MARIA. — Al otro lado del Bramaputra, a los pies de la Mikir Hills, se halla la simpática aldea de Mathiapahar (Monte de tierra). A lo menos así la llamaban en tiempos pasados. Mas, desde el día en que el P. Piasecki, el veterano de este valle, erigió allí una Iglesia a la Virgen Auxiliadora, la aldea se hizo en su mayor parte

cristiana, y el nombre pagano de Mathiapahar se convirtió en el de «Mariampahar», que quiere decir Monte de María. De este místico monte ha salido ya una vocación salesiana, y desde aquí irradian la luz de la Fe a toda la región, alejando las tinieblas del paganismo.

El Domingo 22 de Mayo, el Monte de María estaba de fiesta. De todas las aldeas y plantaciones vecinas acudieron los fieles a celebrar las glorias de la Virgen de Don Bosco. La procesión no pudo ser más solemne y devota.

TRIUNFO FINAL. — Para secundar los deseos de nuestro amadísimo Sr. Obispo, hemos organizado este año un certamen catequístico entre las numerosas escuelas del valle, que tuvo lugar en nuestra Escuela [Profesional de Gauhati, bajo la dirección de su infatigable director el P. Alessi. El 24 de Mayo fué la fecha elegida.

La víspera, se concentraron allí las delegaciones de nuestros internados de Tangla, Baithabanga y Mariam-pahar. Era un espectáculo precioso y emocionante contemplar a aquellos 400 jóvenes, educados en la escuela de Don Bosco, fraternizando y dando muestras de la más franca alegría. Y eran aún más conmovedores la piedad y el recogimiento con que todos se acercaron a la Mesa Eucarística.

El 24 de Mayo fué un día lleno de juventud, de entusiasmo, de fervor. La grande y preciosa estatua de María Auxiliadora reinaba soberana en medio de aquellas juventudes y parecía sonreír satisfecha a tantos hijos e hijas venidos de tan lejos para honrarla.

Al caer de la tarde, los patios y alrededores de la iglesia se iluminan como por encanto: las campanas repican con alegre algarabía, comienza la procesión y la Auxiliadora aparece llevada en medio de luces y de cientos de corazones que laten de amor tierno y filial. Medio millar de voces juveniles cantan el himno de Lourdes... Al estribillo «Praná, Praná María», (*Ave, Ave María*), quinientos brazos se levantan en alto empuñando una antorcha luminosa: es una promesa de fidelidad y una afirmación de fe. Mañana estos niños y niñas serán en Asam antorchas vivientes y luminosas de buen ejemplo y tal vez hasta darán con su sangre testimonio de la Verdad Cristiana ante el mundo pagano.

Dígnese, amadísimo Padre, desde la Basílica ampliada de María Auxiliadora, enviar a sus Hijos de Asam una especial bendición que sea prenda de muchas conversiones.

LUIS RAVALICO,
Misionero Salesiano.

Crónica de Gracias

conseguidas por mediación de María Auxiliadora, de San Juan Bosco y de nuestros Siervos de Dios.

ARGENTINA - (Córdoba) San Francisco, noviembre de 1938. — Hallándonos, mi señora y yo, ante una gravísima dificultad de la que no acertábamos a salir, a pesar de que apelamos a la alta influencia de ilustres personajes públicos de esta provincia y a la de innumerables amigos, y cansados de pedir o esperar la solución de los hombres, nos acordamos de nuestra condición de ex alumnos salesianos y decidimos, de común acuerdo, acudir a María Auxiliadora, a aquella celestial Protectora de nuestra infancia a la que nos encomendábamos en vísperas de exámenes y de la que siempre eramos oídos.

Y María Auxiliadora, como cien y mil veces nos atendió en aquellos felices tiempos, vino también ahora en nuestra ayuda, resolviéndonos la situación.

Esta gracia de la Virgen, no sólo compromete mi gratitud para siempre sino que me obliga a acordarme un poco más de mis deberes religiosos, pues la vida con sus vaivenes me los había hecho olvidar bastante.

Mientras hago pública esta gracia, ruego a la celestial Auxiliadora no nos abandone a mí ni a mi señora e hijito y ayude y ampare a todos nuestros parientes.
M. P. T. A. M. de T.

ARGENTINA - Ignacio Correas, noviembre 30 de 1938. — El 30 de marzo, mi hijita María de doce años manifestó sentirse mal; desde hacía algunos días había perdido el apetito y sufría también algunos dolores en la región del apéndice. Mi esposa, ignorante de lo que hacía, le aplicó fomentos calientes y administró una considerable dosis de purgantes. Esto, como era natural, agravó el estado de la paciente, y tuvimos que trasladarla inmediatamente al hospital, donde los médicos diagnosticaron que la apendicitis, a causa de los remedios suministrados, había degenerado en peritonitis gangrenosa, y sin pérdida de tiempo se dispusieron a la operación, declarando, además, que, en consideración de lo avanzado del caso, difícilmente pasaría de 48 horas.

Con el corazón angustiado prometí publicar la gracia en el *Boletín Salesiano* y enviar una limosna para el templo de María Auxiliadora de Turín si Don Bosco me la obtenía; y mientras uno de mis hijos, salesiano, aplicaba a la enfermita una reliquia del Santo, rezamos tres Padrenuestros, Avemarias y Glorias, de cuyo rezo participó ella, a pesar de estar casi sin sentido, y en medio de los ayes de dolor que le arrancaba la herida de la operación.

Mientras tanto, también se rezaba en cuatro colegios salesianos, a los que quedo inmensamente agradecido; después de dos días mi hija se hallaba fuera de peligro, y hoy está completamente curada, gracias, sin duda, a la potente intercesión de San Juan Bosco.

Cumplo mi promesa, mientras pido al gran Santo

siga dispensándonos su protección, sintiéndome hoy mil veces más orgulloso de ser un humilde cooperador de sus Obras.
PEDRO ORTUONDO.

ARGENTINA - (Río Negro) Bolsón, diciembre 3 de 1938. — El que suscribe, devoto de María Auxiliadora y de San Juan Bosco, y agradecido a ambos por mi curación de una larga y molesta enfermedad, envía una limosna para el templo de la Virgen Auxiliadora de Turín y para el altar del Santo.

GUILLERMO SEGUNDO JARA.

ARGENTINA - San Isidro, diciembre de 1938. — Desde hace más de nueve años sufría unas infecciones que se me localizaban en las manos siendo necesario esperar a que se hiciera posible una incisión con el bisturí.

Estas infecciones se repetían últimamente con intervalos de dos meses.

Los médicos que me asistieron probaron diversos tratamientos sin resultado eficaz.

Después del último absceso aparecido allá por el 13 de julio, decidí no someterme a ningún otro tratamiento médico, e hice una fervorosa novena a San Juan Bosco con las condiciones que se aconsejan. Pues bien, el mal no ha vuelto a aparecer, por lo cual, agradecido hago pública mi perenne gratitud al glorioso Santo.
NORBERTO MARIO MIOZZO.

COLOMBIA - (Valle) Ginebra, marzo de 1938. — Habiendo recibido mi esposo un fuerte golpe en la cabeza, después de unos días se le desarrollaron dolores muy agudos, perdiendo por completo los sentidos. Ya desahuciado de los médicos, acudí a María Auxiliadora y a San Juan Bosco, haciendo repetidas novenas al Santo y prometiendo una limosna para su culto e inscribirlo como Cooperador Salesiano.

Dios se dignó premiar nuestra confianza en su Madre divina y en su fiel Siervo Don Bosco, consiguiendo por completo la mejoría de mi esposo.

Hoy hago público testimonio de mi eterna gratitud para honra y gloria de mis celestiales Protectores.

RITA DE OCAMPO
Cooperadora Salesiana.

CUBA - Camagüey, noviembre de 1938. — Doy infinitas gracias a San Juan Bosco por haberme conseguido de María Sma. Auxiliadora ver librada a una de mis hijas de una grave infección en un pie, sin necesidad de una cura peligrosa a la que, según el médico, habría tenido que someterse. También le estoy agradecida por la salud conseguida a mi esposo y a otra de mis hijas, por todo lo cual envío una modesta limosna.

CARMEN B. DE DIAZ.

CHILE - Magallanes, setiembre de 1938. — Las Srtas. Hnas KÁTICA y PETRICA MARTINIC' ex alumnas de Magallanes, muéstranse agradecidas a María Auxiliadora por haberlas preservado de un naufragio, en el golfo de la Peña, en su último viaje a Valparaíso.

ECUADOR (Manabí) - Riochico, agosto de 1938. — Encontrándome en graves dificultades para la consecución de una suma, a la que tenía perfecto derecho, y sin que mis diligencias dejaran entrever

la más remota esperanza, acudí con gran devoción y confianza a la protección de María Auxiliadora y de su gran siervo Don Bosco, en demanda del favor indicado.

Fué el 24 de marzo, día dedicado a honrar a María Auxiliadora con cultos especiales, cuando me vi protegida por tan bondadosa Madre; pues en tal día obtuve la que tanto venía solicitando.

Nunca me cansaré de bendecir a la Virgen Salesiana por este y por tantos beneficios concedidos durante mi vida, beneficios que tienen comprometida mi gratitud y mi devoción hacia ella.

ROSARIO H. HIDALGO G.

ECUADOR - *Riobamba*, octubre de 1938. — Tenía un empleado que me inspiraba confianza por su aparente honradez y buen comportamiento, confiándole el cuidado de la casa y de todo cuanto había en ella sin la menor preocupación. Una noche, muy temprano, salió con un pretexto, y tardando mucho tiempo en volver, comencé a sospechar y registrar las cosas de valor que guardaba siendo enorme mi sorpresa al comprobar que faltaban muchos objetos de oro. En tan acerba ansiedad y embargado por la amargura, recurrí a San Juan Bosco, con profunda confianza, para que él me consiguiera de María Auxiliadora y de Jesús Sacramentado la gracia de hacerme recuperar lo robado. Comencé una novena y al llegar el último día un pariente del ratero vino a casa a avisarme que éste se encontraba oculto en la capital. En cuanto inicié su búsqueda comprendí que San Juan Bosco me guiaba por buenas rutas, dando en efecto con el criado infiel, quién al verme se asió a mí cariñosamente y me entregó la mayor parte de las cosas sustraídas. Lo que faltaba, por haberlo él empeñado, pude también recuperarlo al cabo de algunos días. Ofrecí a San Juan Bosco: una misa, una limosna para las misiones de los Salesianos y otra para las de las Hijas de María Auxiliadora, publicar esta gracia en el *Boletín Salesiano*, perdonar al culpable y tratarlo con caridad, todo lo cual hice y he cumplido; quedando muy agradecido a mi Santo Protector por todos estos favores.

R. L.

ESTADOS UNIDOS - (*California*) *Los Angeles*, noviembre 22 de 1938. — Querida Madre mía, María Sma. Auxiliadora, gracias mil veces por haber sanado a mi pequeña hijita de una peligrosa infección en una pierna. Como lo prometí, ofrezco un modesto óbolo para tu ampliada Basílica de Turín y me inscribo como Cooperadora Salesiana. Vela sobre mi hogar y ayúdame a soportar cristianamente mis grandes tribulaciones.

SOLEDAD L. BETANCE.

ESTADOS UNIDOS - (*California*) *Los Angeles*, noviembre de 1938. — Ma. Dolores Avila da infinitas gracias a María Auxiliadora y a San Juan Bosco por haber sanado a su hija de una enfermedad grave. Hace público su agradecimiento y manda una modesta limosna para el santuario de Turín.

ESTADOS UNIDOS - (*California*) *Los Angeles*, noviembre de 1938. — Doy fervientes gracias a San

Juan Bosco, a quien invoqué pidiéndole la salud, que tenía perdida, la cual me obtuvo generosamente en poco tiempo. Correspondo con un pequeño donativo para las Obras de mi santo bienhechor.

RAFAEL GARCIA.

MEJICO - *Capital*, octubre de 1938. — Teniendo un negocio muy difícil enteramente perdido, invoqué la protección de María Auxiliadora y San Juan Bosco haciéndoles un triduo, y al terminarlo, sin haber hecho ninguna gestión humana quedó completamente arreglado el asunto, y habiendo prometido publicar la gracia, hoy cumplo mi promesa enviando una limosna.

CARLOTA G. DE RINCON GALLARDO.

MEJICO - *Capital*, octubre de 1938. — ISABEL H. DE MONTAÑO, da gracias a María Auxiliadora por haberle concedido, por intercesión de San Juan Bosco, que salvara la vida de su esposo que estuvo en grave peligro de perder a consecuencia de una operación muy difícil.

Cumplo mi promesa de publicar tan singular beneficio.

MEJICO - *Capital*, octubre de 1938. — Habiendo sufrido mi hijo, de tres años, la fractura de la base del cráneo por haberlo atropellado un automóvil, lo encomendé a San Juan Bosco y a María Auxiliadora y milagrosamente sanó. Su padre, agradecido a tan poderosos abogados, hace público su agradecimiento.

ENRIQUE BARRADAS.

MEJICO - *Capital*, octubre de 1938. — Padeciendo mi mamá una enfermedad muy peligrosa, y no habiendo doctor que la aliviara, y encontrándome sumamente afligida, la encomendé con mucho fervor a María Auxiliadora y a San Juan Bosco, habiendo alcanzado la gracia de que sanara sin operación. Hago público mi agradecimiento a tan bondadosa Madre y a tan poderoso intercesor.

MARIA AMPARAO P. M.

PERU - *Magdalena del Mar*, setiembre de 1938. — Una persona conocida me comunicó que un individuo que vivía cerca de su casa estaba muy gravemente enfermo, pero que era algo refractario a recibir los Santos Sacramentos, y me rogó fuese a verlo para disponerlo a bien morir. Fuí, en efecto, pero los parientes me dijeron que el enfermo en aquel momento estaba descansando. Para no molestarlo dejé a uno de los miembros de la familia una reliquia de San Juan Bosco, recomendándole a él y a los demás pidieran con fe al Santo la salud del alma y del cuerpo del enfermo. Hice también rezar a los niños del Oratorio Festivo Salesiano de acá y fueron después a visitarle dos Sacerdotes Salesianos. Aunque se tuvo que luchar bastante porque el enfermo además era masón, al fin se logró que se confesara y recibiese los demás Sacramentos, muriendo como buen cristiano. Damos gracias a Dios y a nuestro Santo Padre Don Bosco por esta conversión, que deseo se publique en el *Boletín Salesiano*.

P. DOMINGO PONTE
Sacerdote Salesiano.

Por intercesion de nuestros Siervos de Dios.

ARGENTINA - *Buenos Aires*, setiembre de 1938. — En una demanda que un acreedor presentaba contra mí, fui condenado a pagar una suma en momentos en que me era del todo imposible hacerlo. Por ello iban a embargarme cuanto tenía en casa: muebles, utensilios, etc. Ante esta triste perspectiva me dirigí a los Sagrados Corazones, interponiendo como mediador al Venerable Siervo de Dios Domingo Savio, para conseguir se arreglara el asunto, y prometí, si alcanzaba la gracia, publicarla en el *Boletín Salesiano*. Todo resultó según mis deseos. Y hoy agradecido pido al Sr. Director del mismo quiera insertar estos renglones.

CONRADO MOLINA.

PERU - *Magdalena del Mar*, setiembre de 1938. — Una buena señora de Lima me rogó visitara a un hermano suyo, que había sido traído de Piura muy grave. El enfermo al verme se asustó, mas luego sosegándose, prometió recibir los Santos Sacramentos; no obstante, como los días pasaban y no se concluía nada le entregué una reliquia de Don Rua, invité a él y a los miembros de la familia a acudir a la intercesión del Siervo de Dios, y sin dificultad alguna se confesó y recibió la Santa Comunión varias veces y al fin la Extrema Unción, muriendo muy resignado a la voluntad de Dios.

P. DOMINGO PONTE
Sacerdote Salesiano.

Dan también gracias a María Auxiliadora y a San Juan Bosco por favores recibidos:

ARGENTINA (Buenos Aires) - *Lobos*. — Elvira Aguilar.

ARGENTINA (Buenos Aires) - *San Fernando*. — María T. Rattazzi - Laureano Llamas.

ARGENTINA (Córdoba) - *Camilo Aldao*. — Juana F. de Novero.

ESTADOS UNIDOS (California) - *Los Angeles*. — Concepción de García - Sra. J. Navarro J.

ESTADOS UNIDOS (California) - *Pomona*. — María Zúñiga.

ESTADOS UNIDOS (Florida) - *Tampa*. — Julia Ríos.

MEJICO - *Capital*. — Hermilo Ruiz - R. Paz L. de Flores - José Arceo Igartúa - María del Carmen Lechuga - Dolores Pineda - Carmen Castellón de Laclau - Ana M. B. de Cantú - Una devota.

MEJICO - *Aguascalientes*. — Luz María Jaime - Gertrudis Alba - Angela Valdés.

MEJICO (Chihuahua) - *Janos*. — Aurelia G. Cázares.

MEJICO - *Guadalajara*. — Refugio Zepeda V. de Zepeda - C. R. de Romero.

MEJICO (Querétaro) - *Cadereyta*. — Guadalupe Resendiz.

NICARAGUA (Chontales) - *Comalapa*. — Benigno Duarte - Florencio Obando - Manuel Orozco.

PANAMA - *Capital*. — Clotilde Ll. de Morales - Emilia Cantú.



NECROLOGÍAS

SALESIANOS DIFUNTOS:

Miguel Foglino, sacerdote — de Niza Monferrato (Italia) † en Piosasco (id.) el 26 de noviembre, a la edad de 80 años.

Enrique Bertone, coadjutor — de Turín (Italia) † en idem, el 28 de octubre, a la edad de 71 años.

Domingo Bortolaso, sacerdote — de Quinto (Italia) † en Caracas (Venezuela), el 9 de agosto, a la edad de 66 años.

Antonio Machado, coadjutor — de Palmeira (Portugal) † en Lisboa el 27 de noviembre, a la edad de 52 años.

Amador Peña, clérigo — de Cardeñajimeno (España) † en los alrededores de Teruel, en acción de guerra, el 21 de setiembre, a la edad de 24 años.

COOPERADORES DIFUNTOS:



**Doña Dolores Gómez
Vda. de Granadino.**

En Ronda (España), ha muerto Doña Dolores Gómez. De luto está la ciudad; de luto sus infinitas amistades; de luto los pobres, y de luto, más que nadie, la Congregación Salesiana. Porque si Doña Lola Gómez fué gala del señorío de Ronda, y corazón exquisito en ternuras para sus allegados, y amparo perpetuo del pobre, para los Salesianos fué madre cariñosa y solícita.

¡Ha muerto la buena Cooperadora Salesiana!

Ese es el primer título de honor que siempre distinguió a doña Lola. Para ella los Salesianos eran continuación de su familia; « Soy Salesiana », decía a sus amigas cada vez que éstas en plan de broma sacaban a plaza su predilección por los Hijos de Don

Bosco. Se querellaba cuando sabía que les oprimía alguna necesidad perentoria y no se la comunicaban a ella para remediarla.

Para ella no había más iglesia que la de María Auxiliadora; ni imagen más bonita que la de nuestra Virgen; ni santo más grande que Don Bosco. Siempre puntual en su misa de ocho; siempre en su asiento, que ninguno por reverencia se atreve a ocupar ahora; siempre en nuestra capilla, hubiera la función de culto más insignificante; siempre ansiando la llegada del *Boletín Salesiano*, que le hablaba de las proezas de sus misioneros y de sus salesianos en todo el mundo.

Cuando, inaugurado el patio nuevo que da a la Plaza de María Auxiliadora, los alumnos comenzaron a entrar y salir por su puerta, fué muy grande su alborozo, « porque — decía — los niños alegran la calle y me animan con sus comentarios ingenuos ».

No era amiga de la limosna callejera que fomenta el vicio en la mayoría de los casos, y prestó enorme impulso a las Conferencias de S. Vicente, cuya dignísima Presidenta fué hasta la muerte. Rara vez dejó de asistir a las reuniones semanales. Cuando el estado económico iba camino del *déficit*, ella, discreta siempre, resolvía el apuro de manera tan delicada que llegaba a convencer a las socias haberse conjurado el peligro por el común esfuerzo.

Dios la llamó a Sí cuando proyectaba la gran Lotería de Navidad, que bajo su dirección había de proporcionar a las Conferencias no pocos ingresos.

Pero no era tan sólo en las Conferencias donde prodigaba los tesoros de su caridad. Con hacer mucho en ellas, hizo muy poco en relación con las obras de socorro que calladamente sostenía. Nadie lo sabía. Ha sido después de la desgracia que todos lloramos, cuando nos hemos enterado.

La devoción a la Virgen es señal de predestinación. Bien lo sabía ella, y por eso profesó tan tierna devoción a María Auxiliadora. Era su Camarera, y cómo disfrutaba al oírse llamar por semejante título! Camarera activa, siempre atenta a que a su Virgen no le faltara nada. Ella costeaba los gastos de la limpieza en la Capilla, cada vez más satisfecha de que su iglesita iba pareciendo una tacita de plata. Ella convocaba en casa amistades y devotas que la ayudaran a hacer flores para el camarín y para la novena. Ella dirigía, con su proverbial discreción, no hiriendo gustos ajenos, el exorno de la Parroquia en las proximidades de la fiesta anual; ella contribuía generosamente a los prolijos dispendios en tan solemne ocasión; ella era el alma de todo lo que representaba embellecer el trono de la Reina.

Días después, poco antes de expirar, se hablaba junto a su lecho de lo bonita que estaba en su camarín la Virgen, y ella, poniendo en sus palabras acentos de inmenso cariño, exclamó: « Cada vez que te miro, eres más bella ».

María habrá premiado a su fiel devota tanto amor con gloria eterna.

« Su casa era el aglutinante de todos los espíritus », ha dicho alguien con frase feliz.

Allí se congregaban cuantos deseaban pasar un rato de sociedad sin ofender a Dios ni al prójimo,

siendo de notar que personas distanciadas entre sí allí se juntaban sin recelo alguno. Eso sí, en su presencia no se murmuraba de nadie. Todos, mejor dicho, *todas* lo sabían, y se abstendían. Si alguna vez cualquiera se olvidaba, doña Lola llamábale la atención sin palabras, con el rostro amablemente severo, con aquel continente tan digno, tan de señora.

Una de las últimas preocupaciones de su vida era el temor de vivir una existencia demasiado cómoda y libre de pruebas. Tenía miedo de los altos juicios divinos, aunque no hay persona en Renda capaz de señalar defecto, al menos visible, en una vida tan diáfana y transparente. Si fuera bastante un plebiscito, para sublimar a la gloria de los altares, doña Dolores Gómez sería canonizada.

Se mostró idólatra de su Patria, tan terriblemente probada, y amparaba con entusiasmo todas las iniciativas que surgían a favor de nuestro sufrido e invicto ejército. No hizo más porque no pudo hacer más. Se la creía millonaria y eso fué lo que a ella más le dolía.

Su casa fué honrada por el ilustre general Queipo de Llano, huésped suyo de honor en el primer aniversario de la liberación de Ronda. Con gran fruición guardaba ella una carta autógrafa de don Gonzalo, que desde la Radio de Sevilla hubo de mostrar su gratitud a la señora.

No es menester esforzarse en ponderar su fe y su piedad. Era un alma toda de Dios. A medida que presentía la muerte más cercana, más se desligaba de un mundo que sólo ofrece desengaños. Despedida del dinero, que exclusivamente le servía para hacer bien, hallaba sus delicias en las funciones sagradas. Hacía la comunión diaria, y porque comulgaba diariamente, había hecho pacto con sus labios de hablar siempre con caridad.

Su continente en el templo era edificante.

Y como vivió, amante de Dios y del prójimo, así murió con las bendiciones del cielo que la reclamaba, y entre las lágrimas de los suyos que la lloraban. Hijos no tuvo que la asistieran en su última enfermedad, pero su casa fué un jubileo de visitas cuya presencia la emocionaba.

Próxima a morir, pidió se le llevara el Santo Viático con solemnidad, « para dar ejemplo ».

¡Descanse en paz doña Lola! Su recuerdo será eterno entre nosotros. Que el Señor suscite muchas almas como ella, para bien de la religión y honor suyo.

Doña Teresa Ortúzar de F. De Castro.

A la madura edad de ochenta años ha dejado de existir, en Santiago de Chile, la muy benemérita cooperadora salesiana Sra. Teresa Ortúzar F. de Castro.

Su fallecimiento ha sido profundamente sentido, no sólo entre su distinguida y noble parentela, sino por una multitud incontable que ha oído de cerca el palpitar generoso de su corazón cristiano.

Madre profundamente católica, supo dedicarse por entero a la formación de su numerosa familia.

Supo inculcar en los suyos ese amor al sacrificio y ese peso consciente de la responsabilidad cristiana de tal manera que seis de sus doce hijos han abrazado el estado religioso.

Para la Familia Salesiana su pérdida es un verdadero duelo. Su cariño y desvelo por nuestras Obras era tradición de familia. Su hermano Don Camilo Ortúzar Montt fué el primer chileno que vistió la librea salesiana. Bastó su primer encuentro con Don Bosco para que el Santo le cautivara por completo con su famoso ofrecimiento de «Pan, Trabajo y Paraíso».

Los funerales de la distinguida señora han sido una apoteosis de su vida integérrima.

La Familia Salesiana chilena, mientras eleva al Altísimo fervientes preces por el eterno descanso de la que ha sido su gran bienhechora, da a su afligida familia su más sincero pésame.



Doña María Hinojosa Vda. de León.

El 19 de agosto p. p., dejó de existir en Zamora (Méjico), la Sra. Dña. María Hinojosa Vda. de León, a la edad de 68 años. Los Salesianos han perdido en esta virtuosa señora a una de sus más antiguas y fervientes Cooperadoras, pues se puede decir que su vida la empleaba sólo en obras piadosas y en propagar con celo incansable la devoción a María Auxiliadora y a San Juan Bosco, de quienes era ardorosamente devota. Su celo, en la propagación de estas devociones y de las Obras Salesianas, no se concretó a la sola ciudad de Zamora, donde vivió siempre, sino que abarcó las poblaciones circunvecinas, a pesar de su delicada salud y de las muchas atenciones familiares. Esta benemérita celadora salesiana, entendiendo como pocos la trascendencia y valor de la misión religioso-social de los Hijos de Don Bosco, la desarrolló con entusiasmo, sin arredrarle las dificultades que se le presentaban, y según se lo permitían su edad, salud y circunstancias del medio en que vivía.

Presintiendo que se acercaba su última hora,

quiso dejar arreglados todos los asuntos relacionados con los Cooperadores Salesianos que tenía a su cargo, valiéndose de uno de sus más adictos familiares. En esto se revela la delicadeza de su conciencia y lo ordenada que fué siempre en sus asuntos. Características en que se distinguen todas las almas rectas y justas.

Doña María ha dejado un gran vacío en el campo de Acción Salesiana, pero ocupará un lugar en el cielo junto a San Juan Bosco, entre los Cooperadores Salesianos, como lo esperamos de la misericordia de Dios, y lo pedimos en nuestras pobres oraciones, cual tributo póstumo de nuestra gratitud y cariño.

Amalia Damonte De Patrone.

Vivía en el retiro de su hogar totalmente dedicada a obras de piedad y al alivio de las ocultas necesidades del prójimo.

Pasó los días de su enfermedad sin incomodar a nadie, no queriendo molestar a sus amistades y ni aún a los de su casa.

Totalmente resignada al beneplácito divino, dócil y obediente a las prescripciones del facultativo, tuvo la agonía del justo; la noticia de su cercana muerte no la inquietó por nada.

Sin contracciones nerviosas, sin lamentos, conforme del todo con el querer divino repetía las aspiraciones afectuosas que le sugería nuestro Párroco.

Su aposento parecía un antesala del paraíso.

Había cuidado por muchos años de los ornamentos y del decoro de la casa del Señor y éste le correspondía generosamente con consuelos que sólo da a los santos.

No quiso lujos en su entierro; pidió, esto sí, abundantes sufragios. El funeral fué imponente y emocionante. Muchos lloraban.

Los hijos de Don Bosco no olvidarán jamás a la infatigable Cooperadora Salesiana.



Han muerto también en la paz del Señor:

COLOMBIA (Valle del Cauca) - *Ginebra*. — Don Rogelio Santibáñez Pbro.

FILIPINAS (Bulacán) - *Polo*. — Don Teófilo V. Narciso Pbro.

MEJICO - *Capital*. — Dña. Elena Vallejo Vda. de Gómez - Dña. Angela Domínguez - Dña. Isabel de Díaz - Dña. Luz Silva de Barradas - Dña. María del Río Vda. de Del Río.

Tesoro Espiritual

Relación de las Indulgencias Plenarias

que los Cooperadores Salesianos pueden ganar en el transcurso del año.

1. — Una vez cada día, elevando a Dios, en medio del trabajo y aunque sea sólo mentalmente, una piadosa invocación cualquiera, previas las demás condiciones ordinarias, o sea el estado de gracia, la confesión y comunión sacramentales y la visita a alguna iglesia u oratorio público, rogando por la intención del Soberano Pontífice.

Esta indulgencia del trabajo santificado pueden ganarla los Cooperadores Salesianos, Hijas de M. Auxiliadora y sus respectivos alumnos y ex-alumnos. Si, hallándose en estado de gracia, se sigue repitiendo la misma piadosa invocación, u otra cualquiera durante el trabajo, se puede ganar, cada vez, una indulgencia parcial de 400 días.

2 - Un día de cada mes, el que uno elija.

3 - El día en que se hace el piadoso Ejercicio Mensual de la Buena Muerte.

4 - El día que se asiste a la Conferencia Mensual Salesiana.

5 - El día en que uno inscribe su nombre en la Pía Unión de Cooperadores Salesianos.

6 - El día en que por primera vez se consagra uno al Sgdo. Corazón de Jesús.

7 - Cada vez que practique los Santos Ejercicios Espirituales, de ocho días.

8 - A la hora de la muerte, con tal que, confesado y comulgado o por lo menos arrepentido de sus pecados, invoque, con los labios o con el corazón, el nombre sacratísimo de Jesús.

EN CADA UNA DE LAS SIGUIENTES FIESTAS:

1) MOVIBLES:

Sagrada Familia (el primer domingo después de la Epifanía).

Dolores de la Sma Virgen (El viernes de Pasión).

Domingo de Ramos.

Pascua de Resurrección.

Ascensión del Señor.

Domingo de Pentecostés.

Fiesta de la Sma Trinidad.

Corpus Christi.

Fiesta del Sgdo Corazón de Jesús (primer viernes después del Corpus).

Fiesta del Sgdo Corazón de María (día siguiente del anterior).

2) FIJAS:

ENERO

1 - Circuncisión del Señor.

2 - Santísimo Nombre de Jesús.

3 - Epifanía.

- 18 - Cátedra de San Pedro en Roma.
- 23 - Desposorios de la Sma Virgen.
- 25 - Conversión de San Pablo.
- 29 - Fiesta de San Francisco de Sales.

FEBRERO

- 2 - Purificación de la Sma Virgen.
- 22 - Cátedra de San Pedro en Antioquía.

MARZO

- 19 - Fiesta del Patriarca San José.
- 25 - Anunciación de la Sma Virgen.

MAYO

- 3 - Invención de la Santa Cruz.
- 8 - Aparición de San Miguel Arcángel.
- 11 - Aniversario de la Coronación de María Auxiliadora.
- 24 - Fiesta de María Auxiliadora.

JUNIO

- 24 - Natividad de San Juan Bautista.
- 29 - Fiesta de San Pedro y San Pablo.
- 30 - Conmemoración de San Pablo.

JULIO

- 1 - Preciosa Sangre de Ntro Señor Jesucristo.
- 2 - Visitación de Ntra Señora.
- 16 - Fiesta de la Virgen del Carmen.

AGOSTO

- 6 - Transfiguración del Señor.
- 15 - Asunción de la Sma Virgen.
- 16 - Fiesta de San Roque.

SEPTIEMBRE

- 8 - Natividad de la Sma Virgen.
- 12 - Dulcísimo Nombre de María.
- 14 - Exaltación de la Santa Cruz.
- 15 - Los Siete Dolores de la Sma Virgen.
- 29 - Dedicación de San Miguel Arcángel.

OCTUBRE

- 7 - La Virgen del Rosario.
- 11 - Maternidad de María.
- 16 - Pureza de María.

NOVIEMBRE

- 21 - Presentación de Ntra Señora.
- 22 - Fiesta de Santa Cecilia.

DICIEMBRE

- 8 - Inmaculada Concepción.
- 25 - Natividad de Jesús.

Para lucrar las antedichas Indulgencias se requiere, además de las condiciones ordinarias, que los Socios de la Pía Unión recen cada día un Padrenuestro, Avemaría y Gloria con la invocación *Sancte Franciscus Salesi, ora pro nobis*, según la intención del Romano Pontífice.

AMIGOS Y COOPERADORES DE DON BOSCO *Contribuid con generosidad
a ultimar los trabajos de su Santuario de Maria Auxiliadora.*

